

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

CON MOTIVO DE UN HOMENAJE LA FAMILIA REAL DE RUMANIA

RUMANIA, la nación báltica que, por su latinidad, es considerada como hermana de Francia y de Italia, de Portugal y de España, ha celebrado con brillantes actos la fecha que marca el cumplimiento de los diez años de reinado de sus actuales Soberanos.

Durante el tiempo que llevan ciñendo la Corona, los Reyes Fernando y María han dado tales pruebas de inteligencia y tacto, de amor a su pueblo y de interés por su prosperidad, que la nación entera puede decirse que se ha sumado al homenaje de afecto rendido.

Los Reyes rumanos son dos buenos amigos de España y de nuestros Soberanos. Como españoles y como monárquicos, lo menos que podemos hacer es consagrarles, en esta ocasión, nuestro cariñoso recuerdo.

Hace poco más de once años estuvo en Madrid la Reina de Rumania. Entonces no era aún Reina. Era, sencillamente, la princesa María, esposa del príncipe heredero del Trono. Vivía aún el Rey Carlos I, tío del príncipe, y Rumania no había pasado por la serie de vicisitudes que otros Estados bálticos y que ella misma luego ha sufrido.

El Rey Carlos, Soberano católico, quiso mostrar en el verano de 1913 su afecto a la familia real española, siendo padrino en el bautizo de S. A. el infantito don Juan, que acababa de nacer en el Real Sitio de San Ildefonso. Así, fué, en efecto, cruzándose con este motivo muy expresivos saludos entre los Monarcas rumano y español.

En aquel mismo verano vino a España la princesa María de Rumania, en unión de una de sus hijas: la bella princesa Isabel, esposa luego del Rey de Grecia.

La circunstancia de ser la princesa María hermana de la infanta doña Beatriz, esposa del infante don Alfonso de Orleans, hizo que su estancia en Madrid fuese bastante larga.

Las princesas rumanas se alojaron en el Palacio de la calle de Quintana y, durante su permanencia en Madrid, la princesita Isabel, que tendría entonces unos diez y siete años, y su augusta madre hicieron gran amistad con nuestras personas Reales, asistiendo con ellas a numerosos actos públicos.

El que esto escribe recuerda el día que las princesas concurrieron con los Reyes e infantes a las carreras de automóviles que se celebraron en el puerto de Navacerrada. No lejos del «chalet» del Club Alpino se había construido una tribuna para la familia Real y sus invitados. Allí almorzaron Sus Majestades y Altezas y desde allí presenciaron las rápidas ascensiones de los autos concursantes. Tanto la princesa María como su hija llamaron la atención de todos por su belleza. Aquella mujer, joven aún, conservaba en su rostro saludable los rasgos perfectos de una belleza norteaña curtida por la vida al aire libre. La princesa Isabel, muy rubia, con ojos azules, muy delgada y muy sonriente, era el tipo soñado de una princesita de leyenda. Su cara, verdaderamente angelical, hacía que cuantos habían acudido cerca de la tribuna regía para presenciar el concurso, más mirasen a la Princesa que a los automóviles. Y no digamos nada cuando S. A., con la mayor naturalidad, sacó una preciosa pitillera de oro, extrajo de ella un cigarrillo, lo encendió apri-

sionándolo con sus finísimos labios muy rojos, y se puso a fumar tranquilamente. Al buen público español le chocó esta costumbre, tan generalizada ya en el extranjero.

Aquella tarde, las priacesas de Rumania se hicieron muy simpáticas a todos por su llaneza, por su cordialidad y por lo bondadosas que parecieron. En días sucesivos fueron a la Granja, al Escorial y a otros sitios con los Reyes y con sus hermanos los infantes.

Después marcharon a su país. Al año siguiente, murió en Bucarest el Rey Carlos y al ser elevado al Trono su sobrino Fernando, hallóse la princesa María convertida en Reina. Fué éste un doble motivo para que nuevamente se cruzaran entre las Cortes rumana y española despachos de estimación y cariño. Desde entonces, las relaciones entre ambas familias reinantes no han podido ser más cordiales y efusivas.

* * *

Al hablar de Rumania y de sus Reyes, no hay más remedio que dedicar un recuerdo a aquella inolvidable figura que fué para su pueblo hada de caridad y para la literatura universal uno de sus más sólidos prestigios. La Reina Isabel, la compañera del Rey Carlos, fué una Soberana ejemplar. Nacida en el castillo de Monrejos, cerca de Neuwied (Prusia rhenana), del matrimonio del príncipe Guillermo Herman de Wied, con la princesa María de Nassau, heredó de su padre el amor al estudio y el talento,—pues el príncipe fué una notabilidad en estudios filosóficos,—y de su madre la bondad y la delicadeza. Desde muy joven, mostró la princesa una facultad especial de asimilación y una imaginación muy viva. Merced a estas cualidades y a los muchos viajes que hizo, llegó a ser considerada bien pronto como una de las princesas más cultas de Europa. En abril de 1869 casó con el príncipe Carlos de Rumania, que ya era heredero del Trono. Uniéronse por este matrimonio la casa de Wied y la de Hohenzollern-Sigmaringen, a que pertenecía el Príncipe, y pronto la simpatía personal de ambos conquistó el afecto del pueblo rumano, esencialmente latino por temperamento y por origen. De aquel enlace no nació más que una niña, la princesa María, que falleció a los tres años. Esta desgracia causó profundísimo dolor en el alma de su madre, dedicándose entonces por entero la desolada princesa a desarrollar la instrucción pública en Rumania. Esta misión la tomó como un verdadero apostolado. Creó escuelas de niñas, publicó libros de enseñanza, fundó centros especiales de educación y academias de dibujo, pintura, música, canto y trabajos manuales y fomentó las industrias nacionales, y especialmente la de encajes y bordados. Cuando la guerra con Turquía, se dedicó tan abnegadamente a los trabajos de enfermera en los Hospitales, que fué llamada «Madre de los heridos». Con toda esta aureola como mujer, subió al Trono con su marido, en marzo de 1881, entre las entusiastas aclamaciones del pueblo, que la adoraba. Como Reina continuó su obra admirable, prodigando sin cesar las obras de caridad. Como esposa fué también mujer ejemplar, siendo inteligente consejera del Rey Carlos.

Pero la fama de la Reina Isabel—nadie lo ignora—fué como poetisa. Su seudónimo «Carmen Sylva», ha pasado a la historia de la literatura como revelador de una de las almas

más hermosas de mujer. En las poesías, llenas de candor y melancolía, que reunió en un volumen por consejo del famoso poeta Alecsandri, palpita el alma rumana al través de un espíritu todo sensibilidad. Sus restantes obras—baladas y romances en rumano, como las de su célebre «Meinz Ruh»; poemas en alemán y hasta algunos libros en francés, como el titulado «Penseés d'une Reine»,—son igualmente encantadoras, por lo sinceras y sentidas. Su mejor semblanza es un pensamiento suyo: «No hay más que una felicidad: el deber. No hay más que un consuelo: el trabajo. Y no hay más que una alegría: la belleza». Como prosista no fué menos notable.

La Reina Isabel murió poco antes que su augusto esposo. Cuando falleció, el pueblo rumano le tributó un homenaje magno y cubrió su tumba de flores.

Muertos el Rey Carlos y la Reina Isabel sin hijos vivos, pasó la Corona a las sienes de su sobrino el príncipe Fernando, en septiembre de 1914, o sea en un momento muy delicado, cuando hacia poco más de un mes que se había declarado la guerra europea.

El Rey Fernando, nacido en Sigmaringen en 1865, pertenece también a la casa Hohenzollern, por ser hijo del príncipe Leopoldo de Hohenzollern,—hermano del Rey Carlos—y de la infanta Antonia de Portugal. En 1893 había casado en Sigmaringen con la princesa María de Sajonia-Coburgo-Gotha, princesa Real de la Gran Bretaña, a la que nos hemos referido antes.

Esta princesa, hoy Reina de Rumania, es una mujer también muy culta. Durante la guerra, siendo ya Reina, residió una temporada en París, realizando una obra muy provechosa para su pueblo. Entonces pusieron de relieve sus aptitudes artísticas,—pues pinta muy bien—y la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia, la nombró miembro correspondiente.

Del matrimonio de los Reyes Fernando y María viven cinco hijos: el príncipe Carlos, heredero del Trono, nacido en el castillo de Pelesch (Sinaia), en octubre de 1893 y actual jefe del primer regimiento de cazadores alpinos, que casó en Atenas el 10 de marzo de 1921, con la princesa Elena de Grecia, hija mayor del fallecido Rey Constantino; la princesa Isabel, que contrajo matrimonio en Bucarest el 27 de febrero del mismo año, con el príncipe Jorge de Grecia, heredero de la Corona, duque de Sparta, que, por fallecimiento de su padre, pasó luego a ser Soberano de aquel país, siendo luego destituido y viviendo ahora fuera de su nación; la princesa María, que hace dos años casó con el actual Rey Alejandro, Soberano de los serbios, croatas y slovenos; el príncipe Nicolás y la princesa Ileana.

Hermanas de la actual Reina de Rumania, son: la princesa Victoria, casada con el gran duque Cirilo de Rusia; la princesa Alejandra, esposa del príncipe Ernesto de Hohenlohe Langenburg, y la princesa Beatriz, mujer del infante español don Alfonso de Orleans.

Hermano mayor del Rey Fernando es el príncipe Guillermo, jefe de la casa de Hohenzollern-Sigmaringen, que en 1889 renunció en favor de aquél todos sus derechos al reino de Rumania.

La Familia Real rumana tiene, pues, lazos de parentesco con casi todas las de Europa, que en los pasados días, se habrán sumado al homenaje de cariño tributado por aquel pueblo a sus Reyes ejemplares.—DIEGO DE MIRANDA.

NUESTROS COLABORADORES

LA FARÁNDULA

JUNTO a las lonas del circo, se arremolinaba la gente ávida de distracción y de espectáculo. Este venía a romper la monotonía del lugar con su ronca trompeta, sus estridentes platos y su ruidoso bombo.

Reían los chiquillos ante la careta blanca de la farándula, que disimulaba bajo el albayalde y el bermellón su demacración cadavérica; carátula de la miseria ambulante horrible.

En la puerta los «clowns» hacían piruetas difíciles, como las haría un perrillo a la vista de un terrón de azúcar en una mano exigente.

Y el público, ávido de espectáculos, entraba, entraba...

Pierrete y su esposo Harry componían un número, el más arriesgado, el que «llenaba». Era el último número; el que obligaba a salir a las señoras impresionables y a las señoritas remilgadas y asustadizas. Harry tenía que modelar fielmente con finos puñales, sobre un tablón de fondo negro y a cierta distancia, el cuerpo esbelto y fino de Pierrete, con traje blanco y escultural, como ataviada para su último viaje...

Pierrete, una parisina de Montmartre, era fina, de cuerpo ondulante y ojos negros, en donde, a veces, fulguraba la luz indecisa de una pasión terrible, de tentación, de pecado. Nunca conoció la tibieza del hogar hasta que se unió en matrimonio con Harry, inglés elegante y distinguido, de aristocrática familia londinense, al que su desequilibrado cerebro arrastró a la farándula. «Una mala cabeza», como decía su familia escandalizada.

El número hilarante que hacía estallar al público en una estruendosa carcajada, era Deppo, el gran «clown» de elástica boca y ojos bondadosos e inofensivos de cordero. Era veneciano y heredó las nostalgias y romanticismo de los suyos. Y aunque nadie quería creerlo, era su número el más difícil, el más cruel de todos; era una punzante ironía junto a una llaga abierta por el dolor. No permitiéndole su profesión vestir de luto su cuerpo, vistió su alma. Su Francesca, su esposa, la más bella ilusión que iluminó su vida, murió a los dieciocho años, cuando una niña blanca de cabellos dorados como el trigo, vino a solidificar una felicidad que ya conseguía el halagüeño sobrenombre de envidiable. No cabía duda; debía ser un consumado artista, cuando jamás trocó su risa en dolorosa mueca... Luego, cuando su hija Paola comenzaba a perfumar con el ardor de sus dieciocho abriles las lagunas venecianas, esa diosa e xterminadora y terrible llamada Tisis, sorbió su sangre en un beso que dejó huellas en sus labios finos y pálidos... y Beppo quedó sólo, ante el preludio de un frío ocaso.

Y Beppo reía, reía siempre con el alma repleta de congoja y henchidos de llanto los ojos.

Alejo Kostaki, un ruso encubierto por causa del desastre del último imperio, era el malabarista de aquella compañía que tenía días de esplendor y de miseria. Era cínico, de acerados ojos y cuerpo enjuto y endurecido al gélido viento de las estepas.

Como un malhechor se arrimó a la puerta del camerino de Pierrete. Sus dedos tamborilearon

sobre la puerta nudosa y despintada. Se abrió y apareció en ella la gentil figura de Pierrete.

—¡Oh, Alejo! ¿Eres tú? Pasa.

Y después de observar con ojos fulgurantes el pasillo, entraron cerrando la puerta tras ellos.

Y la ruinosa figura de Beppo apareció ante la puerta como una acusación.

Y cuando más tarde se abrió la puerta del camerino apareciendo en su dintel Alejo y Pierrete, empañáronse los ojos bondadosos de Beppo, desprendiéndose de ellos una lágrima, que rodó por sus mejillas arrastrando consigo el albayalde, al presenciar el ultraje que se hacía al amigo, y se consoló al considerar que el amigo no

sabría nada. Pero el amigo surgió fatal; inexorable.

Sí, matarla era lo único; a las víboras se les debe aplastar la cabeza. Y ella lo era. El, no le interesaba; era traidor y como tal, era cobarde y huyó temeroso de la justa ira de Harry. Pero a ella no la perdonaba; no la perdonaría. Perpetraría el asesinato en público, que pasaría como una casualidad...

Un cartel rodó la pista anunciando: «Último número». Colocaron el tablón negro y horadado, en el que se destacaba una silueta grácil de mujer.

Apareció Harry esbelto, distinguido siempre, como un noble disfrazado de plebeyo que dejara entrever, al través de sus harapos, su sello distinguido. Cruzóse de brazos bajo la lluvia de aplausos y esperó a Pierrete. La haría padecer mucho antes de matarla, con la incertidumbre.

Salió ella, y los aplausos fueron más sólidos, más estridentes. — Los hombres tienen más duras las manos. — Blanca, blanca como la pureza. ¡Oh, cruel ironía! Y bonita, bonita siempre. Estaba pálida y bajo sus ojos inquietantes, unas ojeras violeta ponían su sello interesante.

Comenzó el número. Desfilaron hacia la calle algunas mujeres. Harry, sereno, iba arrojando puñal tras puñal, lentamente, cruelmente, que producían un fúnebre sonido al clavarse en la madera.

¡Tac, tac, tac!

Cogió el último, ¡el último! y una sonrisa fría, más fría que el puñal que tenía en sus manos, se dibujó en sus labios. Pierrete advirtió esta sonrisa y comprendió...

Harry cerró los ojos y arrojó el puñal que fué a clavarse en el lugar que correspondía a la frente de Pierrete. Ella estaba en el suelo pálida y desmayada. Un grito de horror cundió en la sala.

—¡Eres grande, Harry; eres grande! Has demostrado a Pierrete que tienes en tus manos su vida, y la has perdonado luego. ¡Oh, he sufrido mucho! Te creí más loco. Perdona.

¿Cómo había ocurrido aquello? El puñal no iba mal dirigido y en cambio, ella vivía. Era absurdo, desconcertante. Pensó luego que más valía eso. ¿Para qué matarla? Matarla, no. Tenía razón Beppo. Demostrarle tan sólo que poseía la tijera que podía cortar el hilo frágil de su existencia, y como noble, perdonarla y advertirla...

Pierrete se arrojó a sus pies sollozante.

—¡Oh, perdón, perdón!

Se oyeron risas en la sala. Beppo en sustitución de Alejo, trabajaba haciendo su número doble. Estaba satisfecho. Había visto forjarse la tragedia y solucionarse satisfactoriamente.

Y Beppo, el desgraciado Beppo, reía y hacía reír a aquellas gentes que inconscientemente presenciaban un esbozo de tragedia...

Al día siguiente la farándula había desaparecido, dejando tan sólo en el lugar del circo, unos pequeños hoyos producidos por las estacas, como pequeñas tumbas en donde quedarán sepultados recuerdos...

AMPARO ESCRIVÁ AGÚT.

Valencia, Octubre.

PEREGRINO DEL AMOR...

RIMAS

Peregrino del amor,

¿dónde vas?

—En busca de un corazón...

—No sé si lo encontrarás.

.....

.....

En el palacio encantado

dormida a la Reina halló;

con el beso de sus labios

a la vida la volvió.

Al despertarse la Reina

vió al doliente trovador;

brilló una llama en sus ojos,

y... del palacio le echó.

...En el jardín de la Vida

una flor blanca encontró;

al aspirar su perfume,

la rosa se deshojó.

...Enterrada entre la nieve

una víbora miró;

al calentarla en el seno...

la víbora le mordió

.....

.....

Peregrino del amor,

¿dónde vienes?

—De buscar una ilusión...

—¿Y la encontraste?

¡Ay, dolor!

¡Sólo anduve por el mundo!

¡Sólo, con mi corazón!

AMADOR JUESAS LATORRE.

(Presbitero y Catedrático.)

Oviedo, Octubre de 1924.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28



Teatro

PRINCESA.—*El juramento de la Primorosa*, sainete madrileño en tres actos por Pilar Millán Astray.

Dicen que Pilar Millán Astray ha observado directamente, en un salón de peinar señoras de los barrios bajos, los tipos y las escenas que reproduce en su obra estrenada por la compañía Alba-Bonafé en la Princesa.

Tres rasgos principales pueden señalarse en el sainete de la señora Millán Astray: afán de verdad, honradez artística y la maestría suficiente para retratar acciones y personajes bajo el aspecto que se propuso la autora, graduando las demás facetas de la vida corriente observada y recogida del natural desde el comienzo de la penumbra, que limita el primer plano, hasta el fondo divisado a lo lejos.

Si Pilar Millán Astray hubiese querido escribir una comedia de tesis habría puesto en su obra un *raisonneur*, a la manera de los de Dumas hijo, encargado de pronunciar discursos contra una base de nuestro Código Civil vigente, que prohíbe la investigación de la paternidad. Porque *El juramento de la Primorosa* es, en resumen, un alegato en favor de las pobres muchachas del pueblo de Madrid que son burladas por sus novios y abandonadas después al dolor, a la vergüenza, a la miseria quizá, con hijos sin nombre y con poquitas probabilidades de casarse, constituir un hogar y realizar el sueño dorado, la aspiración suprema de toda mujer española.

La autora, con muy buen gusto, no ha hecho de una doctrina abstracta el eje central de su sainete, que envuelve un melodrama. Se ha limitado a presentar la vida madrileña de los barrios que llaman castizos tal como ella es, pero acusando con fuerza la pintura de aquellos rincones del corazón femenino que más pena reciben en el desvío amoroso, y así la mayoría de las muchachitas peñadoras que vemos desfilar por el salón de Dolores, la *Primorosa*, son chicas honradas y buenísimas en el fondo, que han sufrido algún desengaño, generalmente con malas consecuencias. Fuera de estas penas y burlas de amor, nada sabemos de cómo piensan y sienten en otros capítulos de la psicología, la *Primorosa* y sus oficialas. Dolores, el tipo admirablemente interpretado por Irene Alba, es un carácter de una pieza, como dicen ciertos psicólogos de ocasión. Ella fué también burlada en sus juventudes, y fruto de aquel amor es la guapísima Paloma a quien el barrio elige reina de la belleza para la verbena de su nombre. La *Primorosa* está casada con un hombre honrado a carta cabal. Conoció su desgracia y la bondad de su corazón y de sus sentimientos y no vaciló en darle a ella un buen esposo y un apellido digno a la niña sin padre. Su verdadero padre lo es él, porque él la ha alimentado, la ha educado, y en compañía de Dolores ha moldeado su alma en el troquel de la bondad y de la honradez más acrisolada. Paloma tiene un novio, Cayetano. Ambos se adoran y todas las circunstancias parecen disponerse para que la felicidad establezca su reino en el salón de peinar señoras de Dolores, la *Primorosa*. Cayetano ha engañado a una pobre huérfana y de ella tiene una hija. Al conocer la Sole—tal es el nombre de la mujer burlada—que su ex-novio ha de casarse con Paloma, acude a casa de la *Primorosa* y solicita auxilio para ella que está enferma y desvalida y para la pobre niña inocente que tendrá que ir a un asilo el día en que la madre muera. La *Primorosa*, acordándose de su propio deshonor, jura a la infeliz mujer que Cayetano se casará con ella y cumplirá como bueno. Dolores mantiene su juramento y sufre y se destroza el alma viendo padecer a su hija. Naturalmente, las cosas se arreglan de modo que tras la tormenta viene la calma y el sol de la felicidad alumbra de nuevo aquel hogar modelo de hogares. Cayetano se casa con la Sole, pero como la Sole está tan enferma, muere ensegui-

da y ya viudo el galán, se dispone a hacer feliz a Paloma y esta adopta por hija suya a la niña huérfana.

Como se ve, *El juramento de la Primorosa* es un melodrama con todas las de la ley. Los caracteres están todos dispuestos para el mayor realce del melodrama. Allí no hay nadie malo. Sería cosa de irse a vivir al salón de peinar de la *Primorosa*, porque aquello debe de ser un paraíso. La parte de sainete que envuelve el melodrama y que da ocasión de lucirse a Irene Alba, revela observación de primera mano y gracia en el encadenamiento de escenas y episodios y en el trazado de los diversos tipos madrileños que por allí desfilan.

Yo no sé si la autora habrá visto también con sus propios ojos el tipo de don Miguelito que es el encomendado a Bonafé. Pero el don Miguelito, lo mismo que el carácter entero de la *Primorosa*, heredero de las Manolas del Dos de

Mayo que retrató Goya junto al Manzanares, diríanse sacados de las novelas de Galdós, a quien no deja de citar la autora por boca de don Miguelito. Claro que la colaboración de Galdós en la génesis de personajes y rasgos distintivos de los caracteres, no es defecto. Antes al contrario, debemos felicitar una vez más por su buen gusto a Pilar Millán Astray. Irse a observar el natural en buena compañía no perjudica nunca, y el caso de ahora es buen ejemplo.

Por su mucha teatralidad, lo bien dispuesto de la acción y de los episodios, el acierto al reproducir tipos y escenas que se ofrecen como la verdad misma, el prurito de que reine en el mundo la lealtad y la honradez y la inmejorable interpretación de Irene Alba, Carmen Jiménez, Bonafé, y en general toda la Compañía, *El juramento de la Primorosa*, es obra que se ve más de una vez con sano deleite.

LUIS ARAUJO-COSTA

UN ARTÍCULO DE LA INFANTA D^{ÑA} PAZ

A continuación reproducimos el siguiente artículo de la Infanta Doña Paz, que vió la luz en España en las columnas de *ABC*.

La noble dama española que tanto sufrió durante la guerra, tiene la virtud de saber comunicar con la sencillez de su estilo literario, fácil y sincero, las emociones que recibe en sus visitas y viajes.

Ahora ha estado en Inglaterra. Y en cuatro trazos evoca la gran tragedia de los prisioneros de la conflagración mundial.

Cuando parecen aquietadas las pasiones, parecen también olvidadas aquellas angustias y aquellos horrores. Y es la pluma emocionada de una mujer buena la que, en un momento, nos presenta el cuadro de lo pasado, que ha de servir de enseñanza y advertencia para el porvenir.

He aquí, a continuación, la bella crónica de la Infanta española:

«Al llegar los deseados días en que, como los árabes hacen su peregrinación a la Meca, emprendo yo anualmente con mi familia el viaje a España, una ahijada mía, que desde niña me quiere como a una madre, me pidió que viniera antes a pasar con ella unos días en su casa de Londres. Accedí a su ruego, porque sabía que no era una invitación de las que se hacen por cumplir, sino que lo deseaba de corazón, y en ello tendría una verdadera alegría.

Y aquí estoy, en Londres, con mis hijos, admirando esta inmensa metrópoli, tan interesante por sus recuerdos históricos como por sus manifestaciones del espíritu moderno. El amor de la casa me lleva él mismo en su automóvil a todas partes.

El otro día manifestó mi hijo Adalberto el deseo de visitar el sitio en que está enterrado su ayudante, mejor diría, su amigo y compañero, el capitán Karl Krembs, que durante la guerra fué herido y prisionero de los ingleses y murió aquí después de tremendos sufrimientos.

Al estallar la guerra, todos los ayudantes de los príncipes se separaron de sus señores; se habían acabado las etiquetas, y cada uno de ellos ocupó el puesto que, según su capacidad o categoría militar, convenía a la defensa de la Patria. Un apretón de manos, un «buena suerte» murmurado con toda la entereza posible, y... nada más.

Apenas volvimos a ver al pobre Krembs; un día vino su mujer, y con mano temblorosa nos enseñó una carta, en la que le anunciaban que su marido había caído herido y prisionero de

los ingleses. De cuando en cuando escribía él algunos renglones animando a su mujer y diciendo que le trataban bien, hasta que, por fin, llegó una carta del médico del hospital en que pronosticaba el fatal desenlace final. «*He is a perfect gentleman.*» «Es un perfecto caballero», añadía. Así era, en efecto, Krembs, como lo decía su propio enemigo: un perfecto caballero.

Mi hija, antes de salir de Munich, había pedido a su pobre madre—su mujer ya no vive—las señas del cementerio en que está enterrado. Allí fuimos en una de estas mañanas melancólicas del otoño inglés. Llegamos a la verja del edificio: «¿Están aquí enterrados prisioneros alemanes?» «Sí, señor.» «¿Se pueden visitar sus tumbas?» El hombre a quien interrogábamos nos presentó un papel y un lápiz, y dijo solemnemente: «Escriban el nombre de la persona que desea visitarlas.» Leyó en alta voz, como si quisiera asegurarse de que era así: «Príncipe Adalberto de Baviera», y entró en el edificio. Al poco tiempo salió otro hombre, que nos preguntó el nombre del muerto. «Capitán Karl Krembs», le contestamos. «¿Qué número tiene su tumba?» «No lo sabemos, pero déjenos usted buscarla.» Nos miró con verdadera compasión, y añadió, inclinando un poco la cabeza: «Son muchas.» Nos llevó al cementerio; eran, en efecto, muchas. En las fosas en que están enterrados los soldados no hay más que números; en las de los oficiales, ocho en cada una, están escritos sus nombres. Empezamos a recorrerlas todas, cada uno de nosotros por su lado. De repente exclamó mi hija: «Aquí está», y en silencio nos dirigimos allí. Mi hijo, con la cabeza descubierta, inclinó la rodilla en tierra. Era el encuentro de los dos amigos después de la catástrofe. «¿Permite usted que fotografíe la tumba, para enviársela a su madre?», preguntó mi hija al guardián. «Espere un momento», contestó mientras cogía una corona de ramas de pino atada con cintas de los colores alemanes, que el día antes había depositado una joven alemana sobre la tumba de su novio, y la colocaba sobre la de Krembs. «Ha venido de Alemania—nos dijo—, y a la madre le gustará ver sobre la tumba de su hijo esta corona.» Luego la volvió a colocar en su sitio; fué aquello como si la mano compasiva del inglés hubiese hecho pasar sobre la tumba una ráfaga del aire perfumado de los bosques germanos.

Cruzamos con el guardián unas palabras más sobre la posibilidad de colocar una lápida, y nos alejamos del cementerio con una gran paz en el alma.

PAZ.

Londres, Septiembre, 1924.

VÍCTIMAS DE LA CAMPAÑA

EL TENIENTE D. GUILLERMO KIRKPATRICK

En los campos africanos, frente al enemigo ensoberbecido, ha dado su vida por la Patria un héroe más de estos que están siendo honra y orgullo de la juventud militar española: el valeroso primer teniente de Caballería D. Guillermo Kirkpatrick y O'Donnell, hijo de los marqueses de Altamira. En las páginas de la dolorosa campaña actual su nombre figurará entre los más esclarecidos y abnegados.

En la sociedad madrileña, en la que tantas y tan merecidas simpatías goza la familia de los marqueses de Altamira y gozaba el bizarro oficial, ha sido también profundamente deplorada la desgracia. Toda ella se ha asociado de corazón a la honda amargura de los marqueses de Altamira y de sus otros hijos, y más especialmente de su bondadosa y amantísima madre, en cuyo corazón sangra aún la terrible herida de la pérdida de su hija María Antonia, esposa que fué de don Ricardo de la Cierva.

El valiente oficial Guillermo Kirkpatrick nació el 30 de Julio de 1902 e ingresó en el Ejército el 1.º de Septiembre de 1918, como alumno de la Academia de Caballería. Al salir alférez, en 7 de Julio de 1921, fué destinado al regimiento de Dragones de Numancia, pasando después a la Escuela de Equitación, en concepto de alumno. En ella continuó al ascender a primer teniente el año anterior, siendo ayudante de profesor.

Muy amante de su profesión, por el abolengo militar de su respetable familia, al ser destinado recientemente a Marruecos pidió que se le incorporara a los Regulares de Tetuán. No habiendo plaza en este valeroso Cuerpo, se le destinó a la Mejala jalfiana.

Con esta luchó en diversas ocasiones, lleno de entusiasmo y ardimiento, distinguiéndose por su valor sereno.

Su heroica conducta le valió ser citado en distintas ocasiones en las órdenes del día.

El valiente oficial rindió su vida por la Patria al frente de su sección, com-

batiendo cerca del Fondak, dejando entre sus jefes y compañeros el recuerdo de un militar entusiasta y abnegado, lleno de amor al Ejército y dispuesto siempre a dar su vida por el honor de la bandera, sin vacilaciones.

Las cartas que desde Marruecos en-

viaba a su familia rebosaban estos sentimientos.

El bizarro teniente era hijo del coronel director de la Escuela de Equitación, don Guillermo Kirkpatrick y O'Farrill y de doña María Victoria O'Donnell y Vargas, marquesa de Altamira. Su abuelo

paterno, que llevaba el mismo nombre, fué militar también, así como el abuelo materno, el ilustre ministro de Estado duque de Tetuán, que heredó su título de aquel gran soldado que en la guerra de Africa de 1869 cubrió su nombre de gloria.

Tíos del heroico oficial muerto ahora son el actual subsecretario de la Guerra, duque de Tetuán, y la marquesa de Valdeiglesias, entre otros.

El cuerpo del teniente Kirkpatrick fué traído desde Africa a Madrid. El entierro fué una extraordinaria manifestación de duelo.

Los restos del heroico oficial fueron acompañados, desde Ceuta, por el duque de Tetuán.

En la misma estación se organizó la comitiva, que condujo el cadáver a la Sacramental de San Isidro.

La presidencia la constituyeron el subsecretario de Guerra, tío del finado; el coronel de Caballería, ayudante del Rey, marqués de Zarco, quien dió sentido pésame a la familia en nombre del Monarca; el teniente coronel Jurado, que representaba al Infante Don Alfonso; el jefe del Estado Mayor Central, capitán general duque de Rubí; el exministro don Juan de la Cierva y su hijo don Ricardo, hermano político del malogrado oficial, los hermanos de éste, don Federico, don Carlos y don Luis, su primo don José Ignacio Escobar y el alcalde de Madrid, conde de Vallellano.

Comprendemos el dolor que sufren los padres, para mitigar el cual son inútiles las palabras. Solamente podrá servirles de lenitivo el saber cómo su hijo ha sucumbido gloriosamente, honrando los ilustres apellidos que llevaba, y el ver cómo toda la sociedad madrileña se ha unido a su pena, deseándoles cristiana resignación y consuelo.

De corazón nos asociamos a su pena.



El teniente de Caballería don Guillermo Kirkpatrick y O'Donnell, muerto gloriosamente por la Patria en el Fondak (Tetuan). Foto. Kaulak.

Para quienes luchan por la Patria abnegadamente, sean nuestra gratitud y nuestra admiración.

Por quienes han entregado sus vidas, en defensa del honor de España, sea nuestra plegaria fervorosa.

EL PALACIO DE KENSINGTON

GENERALMENTE todos los Castillos y palacios antiguos despiertan un especial interés, bien sea por su historia, por el lugar de su situación o por la arquitectura y obras de arte que encierran. Tal sucede con las residencias reales inglesas.

Entre los numerosos palacios que poseen los Soberanos de Inglaterra, llama poderosamente la atención el de Kensington, cuya construcción data del siglo XVII. Fué mandado edificar por María y Guillermo de Orange, empezándose los trabajos en 1689; los cuales no terminaron hasta 1896. Después fué residencia favorita de los Reyes de Inglaterra. Pero Kensington Palace debe su mayor celebridad a haber sido la cuna de la gran Reina Victoria, y el lugar donde pasó los primeros años de su vida. Para conmemorar el LXXX aniversario de su nacimiento deseó la Soberana que se abrieran al público las habitaciones reservadas. Estas habían sido anteriormente restauradas primorosamente, causando la admiración de cuantos visitantes desfilaron por la augusta morada.

Como hemos dicho, Kensington Palace empezó a edificarse en el Reinado de Guillermo III y María; pero antes de terminar su construcción moró allí la reina, a consecuencia de las viruelas, en Diciembre de 1694. Ocho años más tarde falleció también en Kensington, Guillermo de Orange de resultas de una caída de caballo que sufrió en Hampton Park.

La Reina Ana, no solo heredó de su hermana María la corona de Inglaterra, sino también un particular afecto al Palacio por ella construido. Gastó la Reina desgraciada mucho tiempo y dinero en el cultivo del parque que rodea el Palacio. Cuéntase que ella misma pasaba largas horas plantando y cuidando de sus flores.

Viviendo generalmente en Kensington no tiene nada de extraño que tanto su muerte como la de su marido, Jorge de Dinamarca, tuvieran lugar en dicha residencia.

En 1721 Jorge I que sentía un cariño especial hacia dicho Real Sitio, tuvo la buena ocurrencia de agrandar el edificio, para lo cual dispuso que una serie de vastas y sucesivas habitaciones fueran agregadas a las ya existentes. La ejecución de esta nueva planta estuvo encomendada a William Kent. Merced a esta reforma, Kensington Palace adquirió la grandeza y majestad que hoy día ostenta.

Como se sabe, Jorge I pasaba grandes temporadas en este Palacio, rodeado de sus favoritos alemanes, dejándose ver en público en muy pocas ocasiones.

Sin embargo, Kensington Palace no adquirió todo su esplendor ni fué nunca tan favorecido por la corte como en el reinado de Jorge II. La Reina Carolina, que era de las más asiduas en cultivar el arte, entonces tan en boga, de la jardinería, ocupábase extraordinariamente del jardín; además estaba constantemente ideando planes para hacer agradable y embellecer en lo posible la regia residencia.

La muerte de Jorge II, acaecida en Kensington en 1760, fué repentina. Hallábase el Rey en perfecto estado de salud, por lo menos en apariencia, cuando una mañana oyóse un fuerte golpe en la cámara regia. Acudieron presurosas las personas que se hallaban a su alrededor; pero ya era tarde. El Rey había



Exterior del Palacio real de Kensington.

muerto de la rotura de un vaso del corazón. Contaba entonces setenta y ocho años.

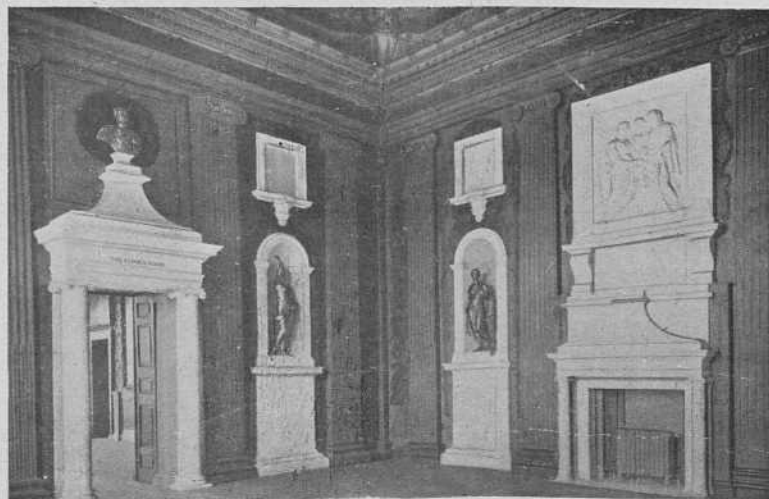
Así como en las épocas anteriores Kensington Palace fué muy favorecido de la corte, en el largo reinado de Jorge III fué casi por completo abandonado; sin embargo, algunos miembros de la familia real ocuparon en distintas ocasiones determinadas habitaciones del Palacio.

Ningún acontecimiento importante se registra en la historia de Kensington Palace, hasta que a principios del siglo XIX fijaron en él su residencia los recién casados duques de Kent, ocupando las habitaciones del primero y del segundo piso del ala oriental del Palacio.

Bien ajenos estaban entonces los duques de llegar a ser los padres de la gran Reina y Emperatriz que durante tantísimos años había de gobernar el Imperio Británico.

La futura Reina de Inglaterra nació el 24 de Mayo de 1819. En la habitación en que vino al mundo, se colocó en 1887 una lápida conmemorativa de su nacimiento. Dice así: «In this room Queen Victoria was born.»

Los primeros años y la juventud de la entonces Princesa Victoria se pasaron en Kensington, de una manera extraordinariamente sencilla y retirada. Su diversión favorita, siendo niña, era reconocer los jardines y el parque montada en un cochecito enganchado a una ca-



Habitación en que fué bautizada la Reina Doña Victoria.

bra o borriquillo. Posteriormente fué esto sustituido por un faetón, tirado por dos jaquitas.

Todas sus comidas las hacía al lado de su madre la duquesa de Kent; su cariño hacia ella se traslucía en todo. Jamás de noche consentía en estar lejos de ella, habiendo hecho colocar

su cama en la misma habitación de su madre.

Su vestido era muy sencillo; todo el adorno que llevaba era un «fichu» de color alrededor del cuello; pero esta misma sencillez realzaba su elegancia.

La joven Princesa vivía sin deseos ni ambiciones de gloria, cuando a la muerte del duque de York, el pueblo inglés vió la posibilidad de que la única hija de los duques de Kent llegara a ceñir la corona de Inglaterra; esta suposición no carecía de fundamento, puesto que los duques de Clarence no tenían sucesión. Así fué en efecto: el 20 de Junio de 1836 moría Guillermo IV en el Castillo de Windsor.

Inmediatamente, salieron el Arzobispo de Canterbury y Lord Conyngham, que ejercía las funciones de Camarero Mayor, llegando a Kensington a las cinco

de la mañana. Como el ujier les dijera que él nunca se atrevería a mandar que despertaran a Su Alteza, Lord Conyngham se limitó a contestar: «Tengo que tratar con la Reina asuntos de Estado y el sueño puede esperar.»

La Duquesa despertó a su hija mandándola bajar enseguida; minutos después se presentaba ésta, en zapatillas, con un chal que le cubría la bata, y el pelo colgando sobre los hombros, ante el Arzobispo y Lord Conyngham que la esperaban. El Camarero Mayor se puso de rodillas delante de ella, presentándole un papel que le anunciaba la muerte de su tío y su elevación al trono.

Desde aquel momento empezaba una nueva vida para la regia joven.

A las ocho de la mañana recibía al primer Ministro en audiencia privada y horas más tarde presidía su primer Consejo de Ministros. Fué introducida en el «Council Chamber» por sus tíos los duques de Cumberland y de Sussex, tomando inmediatamente el sitio presidencial. Wilhie, nos dice que vestía un traje muy sencillo de luto. Leyó el discurso con voz clara y firme, sin revelar ningún miedo ni turbarse un solo instante.

Los duques de Cumberland y de Sussex, fueron los primeros en prestarle juramento, y como estos venerables ancianos, sus tíos, se arrodillaban delante de ella en señal de sumisión y le

besaban la mano, a la nueva Reina se le llenaron los ojos de lágrimas, como si advirtiera el contraste entre el nuevo tratamiento que le daban y la intimidad y confianza con que hasta entonces la habían tratado. Los abrazó efusivamente y levantándose acompañó al duque de Sussex, al cual por su mucha edad le había costado mucho trabajo acercarse a ella.

Al día siguiente, 21 de Junio, Su Majestad era nombrada solemnemente Reina de la Gran Bretaña e Irlanda, en el momento en que se asomaba en uno de los balcones de St. James's Palace, y que un cañonazo del Parque lo anunciaba al pueblo.

El 13 de Julio, la Reina acompañada de su madre, la Duquesa de Kent, decía definitivamente adiós, al lugar en que había nacido y donde tan felizmente había pasado su juventud.

En pocas palabras hemos contado la Historia y acontecimientos principales acaecidos en Kensington Palace; arquitectónicamente la parte más antigua del Palacio es la fachada del Sur, que fué mandada construir por Guillermo III y María, aprovechando la parte ya existente de Nottingham House. Todo el

exterior es de ladrillo colorado y obra del insigne arquitecto Cristóbal Wren.

Bajo la dirección de Kent se construyó en el reinado de Jorge I, el ala oriental del Palacio, que carece de interés y buen gusto.

La entrada pública al Palacio se hace por los jardines de Kensington, teniéndose primeramente que pasar por un antiguo pórtico georgiano. Inmediatamente se encuentra uno en la llamada «Queen's Staircase» que da acceso a las habitaciones principales. Son obra de Wren. El busto de un negro que se encuentra allí representa al criado favorito de Guillermo de Orange.

Las Reinas María II y Ana sentían especial predilección por la galería que lleva el nombre de la primera. El artesonado es maravilloso; las pinturas que adornan sus paredes son retratos del tiempo de Guillermo y María, y los espejos son magníficos y dignos de especial atención.

El gabinete de la Reina tiene también magnífico artesonado de roble, y las pinturas de flores que lo adornan se deben al pincel de Baptist, un gran artista del tiempo de la Reina María. Tanto las habitaciones privadas de ésta Reina como las de su marido, encierran grandes cuadros históricos.

El comedor de confianza de la Reina Ana tiene una gran importancia en la historia, por ser allí donde celebraron las conferencias con la Duquesa de Marlborough que tuvieron tanta trascendencia; llama la atención en dicho comedor, el magnífico cuadro de Angillis, representando la Institución de los Caballeros de la Jarretiera por la Reina Ana y un retrato de ésta con su marido y su hijo.

En el salón de la Reina Carolina, no brilla el buen gusto de Kent; las puertas son extraordinariamente altas y delgadas y desproporcionadas con el resto de la habitación. Lo único interesante es una alegoría representando a Minerva ayudada por la Historia y las Artes, y unos retratos de Luis XVI y Luis XVIII.

Hay que hacer justicia al arte de Kent al admirar el llamado «Cupola or Cube Room». Todo es suntuoso, espléndido y brillante en esta habitación; grandes pilares de mármol sostienen las puertas, y las pinturas que lo adornan son de un colorido ideal. Seis hornacinas contienen estatuas de plomo representando a Ceres, Mercurio, Venus, Minerva, Baco y Apolo. Las cornisas y molduras de las ventanas son también de mármol, así como la chimenea y un bajo relieve representando una boda romana, debido al cincel de Rysbrach. El techo abovedado es azul y oro y digno remate de tan hermosa habitación.

Fué en este salón donde el 24 de Junio de 1819 fué bautizada la Princesa Victoria.

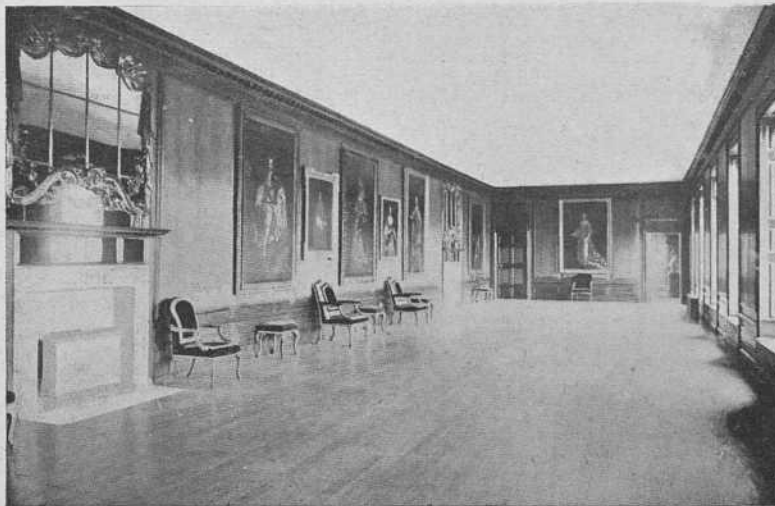
La pila real fué traída desde la Torre, y cubierta con un paño de terciopelo rojo enviado de la Capilla Real de St. James. En la ceremonia ofició el Arzobispo de Canterbury, asistido por el Obispo de Londres. Después del bautizo se repuso en el centro de la habitación, ocupando hoy día el mismo sitio, un magnífico reloj. Tiene este cuatro caras y su parte superior está adornada con figuras de plata que representan escenas clásicas. Junto a las paredes se pueden admirar interesantes y antiquísimas sillas masónicas.

Al mismo tiempo que las anteriores habitaciones, se construyó también el salón del Rey. En el también Kent demostró su superioridad en el dibujo y decorado. Sin embargo, el techo representando a Júpiter y Semele adolece, como casi todas sus producciones, de buen gusto.

Su mano se dejó también sentir en los jardi-

nes, mandados plantar por la Reina Ana. Podemos ver la influencia de su mal gusto, que fué seguida con entusiasmo por la Reina Carolina y su jardinero Bridgman, con el terreno que se extiende en la parte central del edificio.

En el salón del Rey hay pinturas de West y un gran retrato de Jorge III pasando revista a

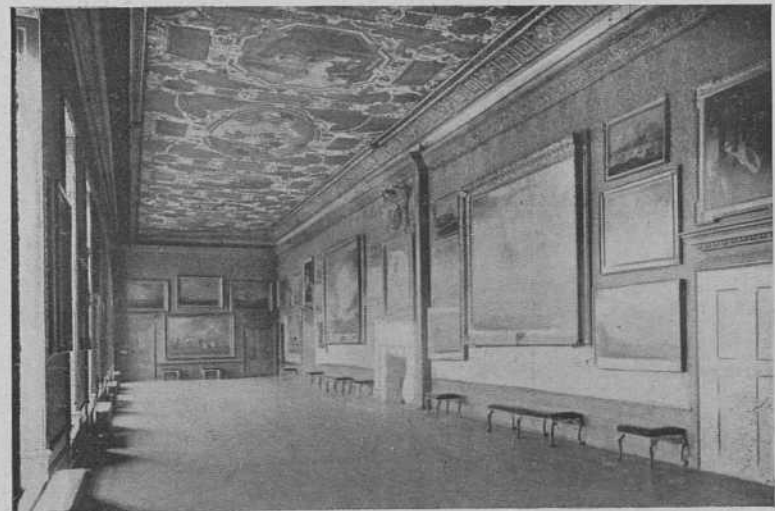


La galería de la Reina María.

los Húsares en Hyde Park, debido a la experta mano de Beechey.

El decorado y los frescos en las paredes y techos de la gran escalera del Rey se deben también a Kent y representan señoras y caballeros de la Corte de Jorge II.

Una de las habitaciones más interesantes y bonitas en Kensington Palace es «King's Gallery» construida en 1693 por Cristóbal Wren, para el uso de Guillermo III. La cubierta de la chimenea del tiempo de aquel Rey todavía existe, así como también un mapa curiosísimo del Noroeste de Europa en el que se encuentran los nombres de las principales ciudades del Norte de Francia, Holanda y las Islas Británicas. Alrededor del mapa se ven las puntas de un compás. Todavía existe en el techo una veleta que, en combinación con una varilla de hierro, mueve sobre el mapa un antiguo puntero. Por medio de este aparato podía saber el Rey Guillermo la dirección del viento en sus Estados. Esta veleta llamó poderosamente la atención de Pedro de Rusia cuando visitó Inglaterra en 1898. Cuéntase que fué en este cuarto donde Guillermo de Orange, después de su accidente en Hampton Park, estando un día tratando de hacer ejercicio para recobrar el



La galería del Rey Guillermo.

movimiento, fué atacado de una intensa fiebre que en pocos días le llevó al sepulcro.

Este despacho era también muy frecuentado por la Reina Ana y su marido y posteriormente por Jorge I. Reinando este Monarca, Kent pintó el techo.

Ultimamente han sido traídos a esta habitación retratos y vistas de Londres del siglo XVIII. También se debe a Kent el techo, en estilo clásico, de la habitación presidencial, cuya construcción fué dirigida por Wren.

Al hablar de Wren no debemos olvidarnos de «Queen Anne's Orangery». Es uno de los mejores modelos del Renacimiento inglés y una magnífica muestra del arte de la jardinería en Europa.

Como Kensington tiene una especial atracción por haber nacido allí la Gran Emperatriz inglesa, tenemos necesariamente, al recorrer las estancias del histórico palacio, que pararnos ante la «Nursery» y el dormitorio donde pasó sus primeros años.

La habitación denominada «Nursery» fué llamada así por haber servido por algún tiempo de cuarto de jugar a la Reina Victoria. Después la ocupó la Princesa de Teck, siendo allí donde nació el 26 de Mayo de 1867, la actual Reina María.

Encima de la chimenea se encuentran palos y cachiporras indias que pertenecieron a la Reina Victoria; y la vida y hechos principales de su reinado están reproducidos en pinturas y grabados que adornan las pa-

redes. Para las edades futuras más un que para las actuales, tendrá mucho más interés que los pomposos salones que hemos recorrido, la habitación tan sencillamente decorada que sirvió de dormitorio a esta Reina tan querida en Inglaterra.

No olvidemos que fué en esta habitación donde una mañana la despertó su madre, para anunciarle su elevación al Trono.

Como una reliquia se guarda en esta estancia la casa de muñecas de la Reina Victoria y todos los juguetes que conservaba desde niña. Durante algún tiempo fueron recogidas todos los objetos que la pertenecían, pero al cumplir los ochenta años, deseó que todo fuera repuesto en su sitio, como actualmente puede verse.

Para el visitante es, pues, un verdadero regalo la contemplación de estas estancias. Aparte su mérito, ofrecen el gran interés de evocar, entre otras figuras famosas de la historia de Inglaterra, la de la Reina que es hoy universalmente considerada como modelo de Reinas.

La abuela de nuestra Reina Victoria tuvo la virtud de hacerse adorar por todos sus súbditos y apreciar por todos los monárquicos del mundo. Para los españoles tiene su memoria una especial consideración, acaso por el hecho de ser nieta suya la dama que hoy comparte con Don Alfonso XIII las alegrías y las preocupaciones del Trono de España.

La infancia de la que fué Princesita Ena de Battemberg está unida a una porción de recuerdos de la vieja Reina Victoria. Abuela y nieta se adoraban y acaso layan sido testigos de alguno de esos tiernos idilios las estancias del mismo Palacio de Kensington que habían visto antes la niñez de la Soberana inglesa.

Por eso es de presumir que en los viajes frecuentes que nuestra Reina hace a la Gran Bretaña en unión del Rey y de los Infantes, más de una vez haya evocado, no sin cierta melancolía, aquellos días sin igual de la primera infancia en que correteaba con su hermano el Príncipe Alejandro, por los jardines de Windsor o por las estancias de Kensington y de Westminster.

Recorriendo ahora el visitante estos Palacios ingleses, severos y suntuosos, los halla por asociación de ideas, más cordiales y efusivos si piensa por un momento en las figuras infantiles de Princesitas de cabellos dorados que luego han sido Soberanas de pueblos y han sabido reinar en sus corazones.—C. F. S.

LOS DOS SEJÉRCITOS

RECUERDO HISTORICO



Su Majestad el Rey pasando revista.

I Albores del año.

TRANSCURRÍA el mes de Enero del, para España, año venturoso de 1876; doce meses hacía que la Restauración era un hecho y la Guerra Civil Carlista, iniciaba los ecos del cañón de Alcolea, tocaba a su fin.

Los facciosos del Norte, tan arrogantes en los días de la República Federal-Cantonal, de Somorrostro y de San Pedro Avanto, ahora, aunque dispuestos buen número de ellos a morir matando en holocausto de su eclipsada Causa, los más, cansados, ante la falta de ambiente y de municiones, ante la inutilidad de una lucha que desangraba y empobrecía: España, impidiendo el desarrollo de la industria y del comercio, del moderno Progreso, presentábase a indulto o pasaban la frontera francesa.

Los partidos políticos dinásticos de la Revolución de 1868, llamada Gloriosa, a la voz de Cánovas del Castillo, aproximábase al Trono, y allá en la Perla de las Hispanas Antillas, en la Isla de

Cuba, pensábase también en la Paz.

Llegaba la terminación de tantas y tantas luchas militares y políticas que, desde tiempos bien lejanos, ensangrentaban el suelo español, escribiendo páginas heroicas, páginas de titanes, de verdadera leyenda, pero tristísimas a la vez, por ser entre compatriotas, entre hermanos.

Siempre la fisonomía de Madrid fué alegre, aún en los días más amargos del Caos; pero desde que, al pisar de nuevo las clásicas riberas del Manzanares el Rey Don Alfonso XII, se trocó la capital de España otra vez en Villa y Corte, la animación era grande, rivalizando en ella todas las clases de la Sociedad.

Algo preocupaba a la gente, en los comienzos del 1876, las muchas defunciones por la intensidad del frío; pero después

de la gran nevada en la noche del 9 al 10, tan grande que los madrileños no evocaban otra semejante si no once años atrás, el 25 de Diciembre de 1864; la columna termométrica ascendió desde 6 bajo cero, en que estaba fija, y los ánimos se tranquilizaron.

El espeso manto de nieve en que Madrid apareció envuelto en la mañana del 10, fué otra novedad que había que añadir.

Los que aquellos días vivieron, recuerdan, no sólo los magníficos panoramas que presentaba la Villa desde el Viaducto y en el Retiro, sino también las notables esculturas del Cardenal Cisneros y de Don Federico Madrazo, hechas de nieve por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes.

Mucho se hablaba entonces de las próximas elecciones, señaladas por el Presidente del Consejo, para el día 21, de la mayor o menor probabilidad del triunfo de los diferentes candidatos; del manifiesto electoral famoso dado desde París por el insigne tribuno D. Emilio Castelar y de la apertura de las Cortes, a su vez, señalada para el 15 de Febrero. Ocupábase también la opinión del impulso gigante que el Gobierno se proponía dar a la Guerra del Norte en las inmediatas operaciones, paralizadas, en aquellos momentos, por los temporales; de los festejos con motivo de la fiesta onomástica de S. M. el Rey; del viaje del Príncipe de Gales por la India y de la lucha sangrienta de Herzegovina, prólogo del gran drama entre los Imperios Otomano y Ruso.

Los amantes del Arte y a la vez entusiastas de Clio, todavía continuaban censurando la idea del derribo de la Iglesia y Convento de San Jerónimo, por necesidades en el ensanche del Parque del Retiro, idea que quiso ponerse en práctica en el Otoño del 75.

Así dice, refiriéndose a ello, en una de sus crónicas D. Ricardo Sepúlveda. «Junto a las maravillas del arte griego, el esplendor del arte cristiano; junto a la columna dórica, la ojiva misteriosa; junto al paganismo simbólico, el misticismo monacal; el firmamento azul, barrera del infinito, junto al Olimpo de Atenas plagado de Dioses.»

«El Monasterio de San Jerónimo con sus ruinas y sus torres que rasgan las nubes buscando en el Cielo el camino de la Oración, es un modelo de arquitectura gótica de la Edad Media, que el Madrid Moderno debe admitir como herencia piadosa del Madrid antiguo.»

«Joya que el tiempo respeta, no debe caer herida por la mano del hombre; templo donde se ungieron tantos Monarcas, debe vivir tantos siglos como las Pirámides de Egipto, tanto, cuando menos, como el Poder Real que sus torres simbolizan.»

Como de Madrid se habla, y del Madrid del mes de Enero, no puede pasarse en silencio la fiesta de San Antón en el año imborrable de 1876.

De este modo la relata D. Carlos Frontaura. «La fiesta del bendito solitario de la Tebaida, de San Antonio Abad, es una de las más tranquilas y ordenadas fiestas, aunque a ella asistan muchos animales.»

«Los jinetes, unos, elegantes, apuestos, cabalgando en briosos corceles; los otros, luciendo la airosa chaquetilla y el pantalón ajustado, montados en jacos muy corridos y destinados, por su desdicha, a la Plaza de Toros, y otros, en fin, matuteros de profesión, en jamelgos acostumbrados a no comer, más ligeros que el viento, entran por la calle de Hortaleza y salen por la de Fuencarral, y vuelven a entrar por aquella y a salir por ésta, y así se pasan la tarde.»

«Por las aceras pasea la gente, y en balcones y ventanas las vecinas lucen sus lindas caras, y de cuando en cuando se ve cómo asoma la gaita alguna patrona bigotuda, o algún señor gordo, de bata de ramos y gorro más o menos griego, o alguna dama de gran estampa, que tiene en sus brazos al perrito envuelto en una especie de saco ruso para preservarle del frío.»

Amaneció el 23 de Enero, día de San Ildefonso, Santo del Soberano, fiesta onomástica primera que Don Alfonso XII celebraba en su Trono.

El nebuloso aspecto de la mañana parecía anunciar que la lluvia desluciría, por lo menos, la gran Parada que se preparaba. Pero las horas pasaron, y aunque el frío se dejaba sentir, el día se mantuvo sereno, brillando a ratos el Sol.

A las once y media tuvo lugar en el Real Alcázar y en el Salón del Trono, la Recepción.

S. M. el Rey, que vestía uniforme de Capitán General, con calzón blanco y botas de montar, que cruzaba su pecho con la banda de San Fernando y ostentaba la Cruz Laureada y el Toisón de Oro, sentóse en el Solio, bajo el Dosel, teniendo a su izquierda a su Augusta hermana S. A. R. la Serenísima Princesa de Asturias, que lucía traje blanco y rosa con adorno de encaje y en la cabeza ricas plumas. A la derecha del Monarca se colocaron los Ministros, los Grandes de España y los Gentiles hombres, y a la izquierda de la Princesa, las Damas de María Luisa. Enfrente de las Personas Reales estaban

el Cuerpo Diplomático Extranjero, presidido por el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Simeoni, hallándose a su derecha la Plana Mayor del Real Cuerpo de Alabarderos y a su izquierda los Mayordomos de Semana y Altos funcionarios de Palacio.

A la Recepción asistieron numerosas representaciones de todas las Corporaciones eclesiásticas, civiles y militares de Madrid, que se inclinaron respetuosamente ante Don Alfonso y Doña Isabel.

Después tuvo lugar la Recepción de señoras, que estuvo también espléndida, y a la que asistieron las más ilustres damas de la Aristocracia española.

«A la una— escribe un cronista—terminó esta doble solemnidad monárquica, que hizo recordar los mejores tiempos de la Corte de las Españas.» Poco antes de las dos, S. M. montó a caballo, y al frente de un numeroso y brillante Cuartel Real, que componían el Ministro de la Guerra y el Cuarto Militar del Soberano, los Directores de las distintas armas y ayudantes de campo y de órdenes, cerrando la marcha el Escuadrón de la Escolta Real y secciones de cazadores, carabineros, lanceros y tiradores; por la Plaza de la Armería, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá y Plaza de La Cibeles, se dirigió a pasar revista a las tropas que, en número de 16.000 soldados, se encontraban formados desde el Paseo de Recoletos hasta el Obelisco y altos de la Fuente Castellana, y desde el Salón del Prado, por Neptuno y el Botánico hasta la Estación del Ferrocarril del Mediodía, Basilica de Atocha y lugares inmediatos.

La Princesa de Asturias, en carretela abierta a la Grand Doumon, se dirigió al lugar de la revista por la calle del Arenal, precedida por 4 batidores de la Escolta Real y seguida por una sección del mismo Cuerpo.

El aspecto de las tropas no podía ser más admirable; reclutas todos, pues tres meses antes estaban en sus hogares, no lo parecía por su marcial apostura.

Constituían 3 divisiones de todas las armas, a las órdenes, respectivamente, de los Generales Beaumont, Segundo Cabo de Castilla la Nueva Muñoz Vargas y Conde de Cumbres Altas.

La 1.^a Brigada de la 1.^a división a las órdenes del brigadier Melgarejo, la com-

ponían la Compañía de Veteranos Milicianos Nacionales, batallones, Reservas 34 y 35 y el Provincial de Tarragona. La 2.^a brigada, al mando del brigadier Dusmet, la formaban las Reservas 36 y 37, el Batallón Escuela de Clases y una Compañía de jóvenes carabineros. La 1.^a brigada de la 2.^a división, al mando del brigadier Gamarra, la componían: las Reservas 30 y 40, el batallón Provisional y una Compañía de jóvenes guardias civiles. La 2.^a brigada a las órdenes del brigadier Coello, las constituían, los batallones 1.^o y 2.^o del 3.^{er} Regimiento de Ingenieros y el 14 tercio de la Guardia Civil.

La 1.^a brigada de la 3.^a división, al mando del brigadier Prat, la componían 2 compañías de Telégrafos y de Ferros-carriles del 3.^o Regimiento de Ingenieros; 5 baterías y una sección de los Regimientos montados 1.^o y 4.^o de artillería, cañones Krup (26 piezas), y 2 compañías de transporte de Administración Militar. La 2.^a brigada, al mando del brigadier Pacheco, la formaban, el Regimiento de Húsares de la Princesa, 2 escuadrones de cazadores de Alfonso XII, uno de Extremadura, otro del Regimiento de Instrucción y el de la Milicia Nacional.

El desfile se hizo por la calle de Alcalá, siendo presenciado por la Princesa de Asturias desde la terraza del pabellón (hoy derribado) del Ministerio de la Guerra perteneciente a la Junta Consultiva, que ocupaba el ángulo entre la calle de Alcalá y el Paseo Recoletos.

Don Alfonso XII con toda el Cuartel Real y Escoltas se situó en el espacio comprendido entre el Teatro de Apolo y la calle de las Torres (hoy del Marqués de Valdeiglesias) delante del templo de San José, cuyas campanas repicaban y así como también las de la Iglesia y convento de las Calatravas.

Las fuerzas desfilaron en columna de honor por secciones, aclamando constantemente al Rey.

El espectáculo fué admirable; un gentío inmenso llenaba calles y balcones, apiñándose, muy especialmente, cerca de S. M., en el desfile, que fué, a su vez, presenciado, desde la Presidencia, por el Cuerpo Diplomático Extranjero.

Por la noche hubo banquete de gala en Palacio, algunas casas de la nobleza festejaron también el Santo del Soberano y en el Norte se solemnizó haciendo por primera vez, desde Septiembre de 1873, circular el tren en el trayecto férreo de Miranda a Victoria, con asistencia del Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Quesada y del Mariscal de campo Maldonado.

«Cuál era entre tanto el curso de las operaciones de campaña?»

Concluida definitivamente la guerra de Cataluña en Noviembre de 1875, a fines de este mes, fueron los Tenientes Generales Martínez Campos y Quesada llamados a Madrid por el Gobierno, con objeto de adoptar, en sucesivas conferencias, el plan de operaciones que con vendría seguir para el rápido término de la Guerra del Norte, y estudiar, al mismo tiempo, la organización que habría de darse a las numerosas fuerzas encargadas de realizar tan importante y trascendental misión.

Opinaba el Ministro de la Guerra, y con él todo el Gobierno de D. Antonio Cánovas, que D. Arsenio Martínez Campos, con las fuerzas vencedoras del Centro y de Cataluña, organizase, bajo su mando, un Ejército, que habría de operar en Navarra; al mismo tiempo que don Jenaro Quesada con todas las fuerzas que peleaban en el Norte, organizase también, bajo su mando, otro Ejército que habría, a su vez,



Recepción en Palacio.

de operar en las Provincias Vascongadas y en los límites orientales de la Provincia de Burgos. Que iniciadas las operaciones y cuando se juzgase oportuno, S. M. Don Alfonso XII asumiría el mando en Jefe de ambos Ejércitos.

Opuso Quesada su opinión en contrario, alegando la falta de unidad de mando en un territorio que lo había estado, hasta entonces, bajo un solo general.

Insistió el Gobierno en sus propósitos y, aunque Quesada indicó que podía prescindirse de su persona para el mando de General en Jefe de uno de los dos Ejércitos, fué designado para dicho cargo.

En consecuencia, por Real Decreto de 14 de Diciembre se ordenó la disolución de los Ejércitos del Centro y de Cataluña, cuyas fuerzas habrían de pasar al Norte, para formar allí un Ejército que habría de llamarse de la Derecha, al mando de don



Alegoría del año.



S. A. R. la Princesa de Asturias, presenciando el desfile.



Paseo del Monarca D. Alfonso XII por la Puerta del Sol, en la tarde de la apertura de las Cortes

Arsenio Martínez Campos y destinado a operar en el territorio de Navarra.

Al mismo tiempo las tropas que constituían el también disuelto Ejército del Norte habrían de formar otro Ejército que debería de llamarse de la Izquierda al mando de D. Jenaro Quesada destinado a operar en el Valle de Mena, en Alava, en Guipúzcoa y en Vizcaya.

Fueron nombrados Jefes de Estado Mayor, respectivamente, el brigadier D. Antonio Ortiz y el Mariscal de campo D. Tomás O'Ryan, y se reservó la Jefatura en Jefe de ambos Ejércitos S. M. el Rey.

Se trató después en Consejo de Ministros y en presencia del Soberano el plan general de operaciones.

Quesada entendía que debían de dar principio por Vizcaya y continuar por Guipúzcoa, maniobrando después los Ejércitos en razón de las circunstancias. Propuso también que las fuerzas del Norte, Centro y Cataluña, marchasen refundidas para, de este modo, dejar en todos los Cuerpos conocedores del país y, al mismo tiempo, evitar el espíritu de rivalidad. El Ministro de la Guerra, General Jovellar, era partidario de un movimiento central sobre Estella, y el General Martínez Campos, después de rebatir la proposición de Quesada con respecto a la refundición de los Ejércitos, reservó su opinión, por entonces, en lo que al plan se refería, alegando que le faltaban conocimientos locales y datos suficientes sobre el verdadero estado de la Guerra.

No so adoptó ningún plan, resolviéndose sólo que los Generales Martínez Campos y Quesada, marchasen al Norte a organizar sus respectivos Ejércitos, y que, una vez hecho esto, regresasen de nuevo a Madrid para ultimar el plan definitivo de las operaciones.

En la noche del 18 marcharon Quesada y Martínez Campos al Norte, haciendo el viaje con ellos hasta Zaragoza D. Joaquín Jovellar; y en la mañana del 19 hicieron estos Generales su entrada triunfal en la Siempre Heroica que los recibió con el mayor entusiasmo.

En la tarde del 23 Martínez Campos y Quesada llegaron a Tafalla, desde donde, inmediatamente, partieron para Pamplona, en donde también fueron recibidos con todos los honores y grandes ovaciones.

Aquel mismo día, en los glasis de la plaza y al lado de la puerta de San Nicolás, ante la división de Reserva, del disuelto Ejército del Norte, Quesada condecoró con la Cruz de San Fernando, previo juicio contradictorio, al soldado de Cazadores de Barbastro, héroe de Villarreal, Andrés Bañales.

Hasta el 27 alternaron los festejos con los trabajos de organización y el 28 salieron los Generales en Jefe de la Capital de Navarra para Puento la Reina y Larraga, en donde pernoctaron, respectivamente, Quesada y Martínez Campos, volviendo a reunirse el 30 en Castellón para regresar a Madrid.

En los primeros días de Enero celebróse en la Villa y Cortá una nueva conferencia en la que, si bien se examinaron y aprobaron algunos puntos generales, no se acordó de una manera definitiva el plan que se había de seguir en las inmediatas operaciones.

En la noche del 7 Quesada y Martínez Campos volvieron al Norte, a Vitoria y Tafalla, para ponerse al frente de sus respectivos Ejércitos y entrar en campaña.

Un fuerte temporal hizo suspender los movimientos cuando se iniciaba; por fin empezaron el 21 por el Ejército de la Izquierda.

Pronto empezaron a circular rumores del simultáneo avance de los dos Ejércitos, de las victorias obtenidas, del momentáneo revés liberal en Guipúzcoa, última victoria de los faciosos...

Y entonces, cuando los soldados de Don Alfonso XII se hacían dueños, por la fuerza de sus bayonetas, de los baluartes más formidables de Don Carlos, cuando la Paz se consideraba ya, por todos, como un hecho, tenía lugar, en Madrid, la apertura de las Cortes por el Soberano.

Dice *La Ilustración Española y Americana* en su crónica del 15 de Febrero de 1876: «Celebradas las Elecciones generales, en la noche del 13 se verificó la reunión preparatoria de la Mayoría del Congreso y; en la noche del 14, la de la Mayoría del Senado en el Palacio de la Presidencia, reinando en ambas el más completo espíritu de concordia».

Acordóse en la reunión del Congreso, a la que asistieron 228 diputados electos, votar para Presidencia de esta Cámara al distinguido estadista D. José Posada Herrera; para las Vicepresidencias a los Sres. Elduayen, Auriolos, Hurtado (D. Nicolás) y Escobar, y para las Secretarías a los Sres. Silvela (D. Francisco), Fernández Cadorniga y Rico (D. Celestino). Acordóse en la reunión de Senadores, a la que asistieron 85 de estos próceres, dar los votos para la Presidencia al Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana; para Vicepresidentes a los señores Santa Cruz, Silvela (D. Manuel) y San Román, y para Secretarios a los Sres. López Roberts, Conde de Casa-Galindo, Rubianes y Bravo (D. Emilio).

Abrió las Cortes Don Alfonso XII en la tarde del 15 de Febrero. Día fué éste de Cielo azul y de Sol brillante, día, que, por su esplendor, pudo compararse con el imborrable en el que, un año antes, el Monarca, aclamado por todo un pueblo ansioso de Paz

flores y pañuelos, saludar al Soberano, las clásicas mantillas y los pañolones de Manila, la masa enorme de gente, con trabajo contonida en las aceras por la marcial formación; todo esto unido al regio ceremonial, que desde los días de Doña Isabel II no aparecía a la vista de los madrileños, formaban un conjunto de tan magnífico colorido, que es difícil el olvidar.

Volvían a verse entre los rojos petos de la Escolta Real, las empolvadas pelucas, sombreros a la federica y bordados casacones, y las tradicionales carrozas y guarnés, con sus soberbios troncos de caballos, que lucían sobre sus cuellos y cabezas, trenzados y penachos de brillantez resplandeciente.

Precedida por 2 batidores, en carroza de Corte, con tiro castaño de penachos blancos y fuego y trenzados celeste y oro, iba la Princesa do Asturias, que vestía traje azul y blanco con mantilla.

Precedido de 4 batidores, en la Regia Carroxa, con tiro de ocho caballos tordos, con penachos blancos y trenzados oro y carmín, al vidrio, aparecía Don Alfonso, con uniforme de Capitán General, el Toisón de Oro, la Banda y la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Al estribo marchaba el Capitán General y detrás todo el Cuartel Real, Estado Mayor y escoltas.

A la puerta del Congreso, daban guardia y rendían honores, el zaguanete de Alabarderos, una compañía de artillería a pie con bandera y música y la compañía de Milicianos Nacionales.

Dentro del Palacio de las Cortes, en el Salón de Sesiones, ocupaban Diputados y Senadores los escaños, y las tribunas, las señoras y el Cuerpo diplomático.

Rodeado del Gobierno en pleno y de los altos dignatarios del Reino, el Soberano, en la Presidencia, temó asiento en el Regio Solio, teniendo a la derecha, sobre una mesa cubierta de rojo terciopelo, y en bandeja de oro, los atributos de la Monarquía, Corona y Cetro, y a su izquierda a su hermana la Princesa de Asturias.

Con entonación clara y majestuosa leyó Don Alfonso el discurso de apertura, siendo victoreado al terminar, y el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo, declaró, en nombre de S. M., abiertas las Cortes españolas de 1876, primeras del Reinado de Don Alfonso XII.

Regresó la Corte a Palacio, y aquella misma noche, el Monarca partió para campaña a ponerse al frente del ejército de la Izquierda, que finalizaba la Guerra del Norte en Guipúzcoa, en combinación con el Ejército de la Derecha, que daba fin, así mismo, a la lucha fratricida en Navarra.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



Romería de San Antón

y de tranquilidad, entró triunfal en su Corte.

Desde el Real Alcázar de la Plaza de Oriente hasta el Palacio del Congreso, en toda la extensa carrera, era la animación extraordinaria; y las tropas formadas con sus uniformes de gala, los ostentosos balcones con tapices, reposteros o colgaduras, sobre los cuales se agitaban mil brazos y manos femeniles para, con

UN TIPO ARISTOCRÁTICO (MI MANCHEGA)

Si las almas tuvieran el accidente del color, el alma de mi manchega sería.... cárdena, tal vez; porque yo creo que está formada con esas vagas tonalidades de crepúsculo, que funden magníficamente los postreros rayos de un sol rojo de la Mancha y de Andalucía....

Cada belleza ostenta un singular símbolo, que le es propio. Unas, el clásico y madrileñísimo mantón de Manila, y la española y grácil mantilla. Algunas, las religiosas tocas monjiles; y otras, los figurines últimos parisinos.... Pero ¡mi manchega!... Su cuerpo tiene la línea clásica, un tanto desviada por la actual moda, y por la estética imperante.... ¡La belleza de mi manchega!, con sus ojos negros, muy negros, de mirar profundo; con el dulce ritmo, al andar, de su airoso cuerpo; con ese aroma, con esa fragancia peculiares suyos. ¡Mi manchega!, esa Virgen de labios finos y rojos, de tez morena como una dalia soleada, tiene fundidos y armonizados en sí, eurítmicamente, el perfil característico de la belleza clásica, el gesto enigmático de una esfinge perdida entre las arenas del desierto; y tiene el alma como hecha de soles rojos, muy rojos a modo de la de una cor-dobesa del insigne colorista Romero de Torres.

Bella, distinguida, mimada por la diosa fortuna, tiene, no obstante, mi manchega... un gesto como de orgullo escéptico, en una seriedad algo desdeñosa, cual si al pasar ante la vida, la mirase con desconfianza y con desprecio, sintiendo, acaso, que a la vida le faltan muchas cosas, para ser algo bello....

Porque hay que ver a mi manchega, cuando llega a cualquier espectáculo... Su mirada, desde el vidrio de su automóvil, sería, indiferente a lo que pasa en torno de ella, es cuando me parece a mi más descontenta de todo lo del mundo, y más típico y pronunciado su gesto de aristocrático escepticismo.

Y es entonces cuando me parece más mía, mi manchega....
Ciudad Real; Otoño del 924.

JUAN DE LA TORRE E IBARRA.

LAS FIESTAS DEL PILAR

ZARAGOZA Y SU SANTA PATRONA

COMO siempre, Zaragoza ha solemnizado con actos brillantes la festividad de su Santa Patrona.

La Virgen del Pilar es Zaragoza, y Zaragoza es la gloria más sana y más robusta de la patria.

Pocas regiones tan compactas, en su heroísmo y en su historia, como Aragón; su nombre suena a escudo de combate, y su imagen llena el alma con la emoción de una grandeza legendaria que conmueve y alienta.

Podrá discutirse, —por nosotros no, —que la Virgen del Pilar se apareciera o no a Santiago y sus discípulos a la orilla del Ebro; pero lo que es innegable es que

esa Virgen, supremamente española, es madre de un alma intrépida, de un alma heroica, inmutable y fuerte como las rocas del Moncayo.

En nuestra historia, tan regional, tan individualista, tan llena de parcelas heroicas, pocas regiones cuentan con la general simpatía de ese gran pueblo que celebra la fiesta de su amada Pilarica, llenando las márgenes del Ebro con estruendo de guitarras y explosiones de jotas.

Todos, en esa edad en que el entusiasmo es la carne del alma, cuando leíamos con el corazón las paginillas rebotadas del primer libro de historia, hemos querido ser aragoneses; hemos amado sus mártires y sus Justicias, sus heroínas y sus triunfos; han sido nuestras las conquistas de sus batalladores y de sus caudillos, el fragor de sus armas victoriosas en Oriente, la grandeza toda de ese pueblo de hierro... Y, sin conocerla, hemos querido a esa Virgen

capitana de la tropa aragonesa, ensalzada para siempre en las coplas delirantes de sus hijos.

¡Ah, ya nos queda bien poco de qué entusiasmarnos, y como los viejos guerreros rendidos al peso de la propia gloria, contamos, al calor de un fuego de memorias veneradas, los días aque-

llos en que no pesaba en nuestros músculos de acero la férrea armadura de combate!

Hoy es Aragón la que aparece, con su espléndida fiesta, consagrada por siglos y siglos de historia épica.

Aragón de las batallas y de los Concilios, de la Justicia y del Derecho, de la bravura y de la patria independiente, defendida y conquistada con el doble rugido del cañón y de la copla.

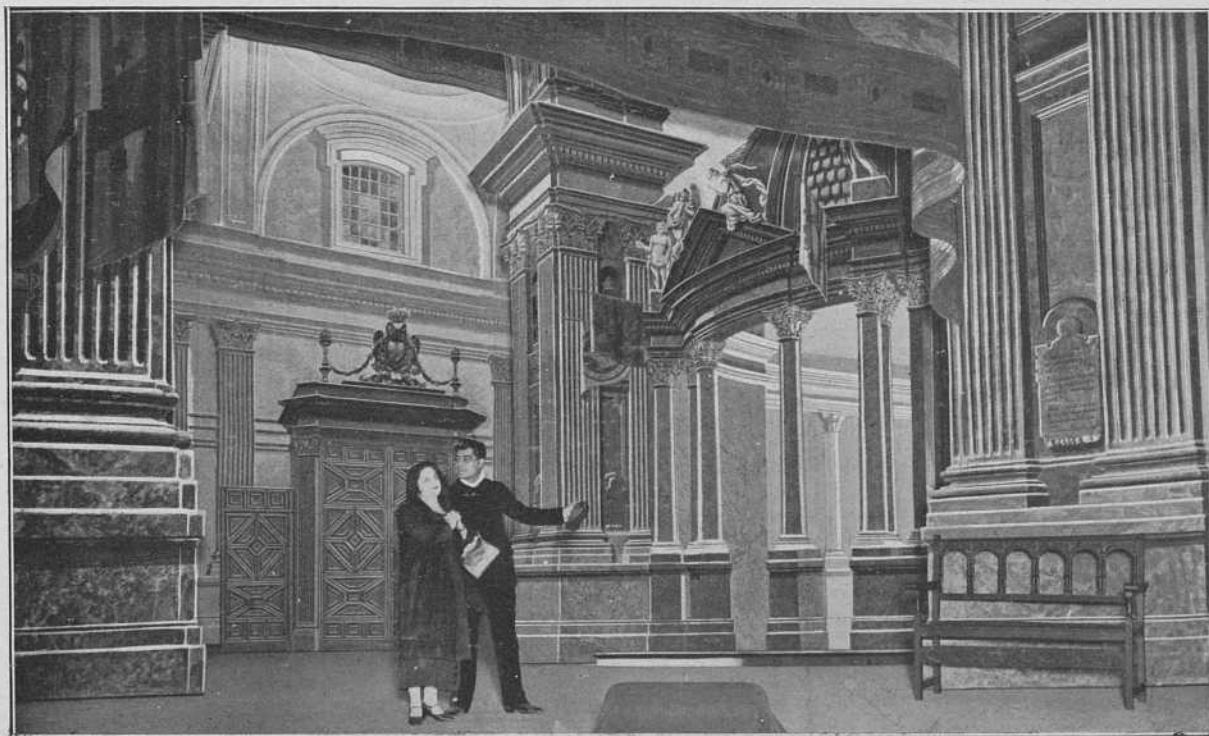
Y aparece con todo su color nacional y simpático; con la falda rameada de flores y el largo lazo de seda colgado de la *clavellina*; con la manta policroma y el pañuelo de indiana bri-

llante; con la guitarra encintada de seda y llevando *todavía* en el corazón la misma jota, el mismo grito é idéntica bravura que ayer a los pies de su Virgen.

Pero hoy es una fiesta de paz la fiesta aragonesa; una fiesta en que sus pintores hacen una joya artística del cartel de los toros; una fiesta en que las zaragozanas rezan un poco a los pies del Pilar, con la piedad chispeante y graciosa de nuestras mujeres, y corren después a llenar el tendido y a bailar en el Coso.

Y, sin embargo, Aragón, *todo* Aragón, revive cada año en el recuerdo, con la intensidad de esas glorias *enteras* que no morirán nunca.

Este año no podían faltar los aragoneses a su tradición, y desde todos los pueblos de la región han acudido a Zaragoza, para pronosternarse una vez más ante la imagen de la adorada *Pilarica*.



Interior del templo del Pilar de Zaragoza. Reproducción escénica, debida al arte del ilustre pintor catalán don Salvador Alarma; hecha para uno de los cuadros de la obra «LA SOMBRA DEL PILAR», recientemente estrenada en Barcelona.

¡IDE ARAGÓN!...
¡QUE BUENAS SON!

Mirad qué reja. Contemplad qué cara,
detrás de los barrotes de la reja.
Es de noche. Y es honda la calleja;
mas, con la luna, resplandece clara.

¡Qué moza más cumplida! ¡Dios la am-
(para!
¡De qué virtud! ¡La Virgen la aconseja!
Es fuerte. Ni se dobla, ni se queja.
Y es más linda que un sol. Es... ¡la Pi-
(lara!

Galanes del lugar, los más bizarros,
solicitan su amor, tan requerido,
con jotas que repiten sus guitarríos.

Mas, ¡ay!, le cuentan su querer en
(balde.
¡¡Ha de ser el Alcalde su marido!!
¡Y ha de esperar! ¡Es hija del Alcalde!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Bodas

EN la capilla de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, en la Parroquia de San Lorenzo de Sevilla, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Salud Escobar y Buiza, hija del ingeniero don Alfonso, con el distinguido abogado don Joaquín Murube y Turmo.

Este enlace constituyó un grato acontecimiento para la sociedad sevillana, y dió ocasión para que se pusiesen de manifiesto las muchas simpatías que los novios y sus familias gozan.

La capilla del Nazareno y el templo todo estaban adornados con profusión de flores, que convertían el altar en jardín y se enlazaban entre candelabros de plata. Rosas, nardos, jazmines y otras blancas flores constituían el adorno.

A los acordes de una Marcha nupcial entró en la iglesia la novia, del brazo de su padre y padrino. El novio daba el suyo a su madre y madrina, doña Gracia Turmo, viuda de Murube.

La señorita de Escobar estaba muy bella, vistiendo el blanco traje de raso, regalo del novio, con manto brochado y velo de antigua blonda, que es una verdadera preciosidad. Llevaban la cola dos monísimas niñas, de cinco a seis años, sobrinas de la novia: Salud Piñal y Escobar, hija de los señores de Piñal (don Manuel), y Salud Escobar y Fernández Jaro, hija de los señores de Escobar (don José Luis).

Bendijo la unión el distinguido sacerdote don Manuel Turmo y Benjumea, tío del novio, que pronunció una sentida plática. Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, su tío el marqués de Valdeiglesias, sus hermanos don Manuel Piñal y don José Luis Escobar, y su primo don José Luis Buiza, y por el novio, don Felipe Murube, don Valentín Escribano, don Ramón Ramos don Manuel Fernández Peña y don Paulino Martínez Girón.

En la concurrencia, figuraba doña Tomasa Escribano, viuda de Murube, abuela del novio y dueña que fué de la famosa ganadería, que hoy es propiedad de doña Carmen de Federico de Urquijo.

También asistió una numerosa comisión de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, a la cual pertenece el novio.

Desde la iglesia se trasladó la comitiva a la casa del padre de la novia, en la calle Saucedá, donde los concurrentes fueron obsequiados con espléndido desayuno.

Los recién casados cambiaron de traje y marcharon a la finca denominada «Jesús María», en término de Dos Hermanas, perteneciente a la familia del novio, en la que han pasado los primeros días de la luna de miel. La gentil pareja fué despedida con cariñosos aplausos.

Deseamos a los nuevos señores de Murube eternas felicidades.

DE Barcelona nos dicen que en el Oratorio de la finca que en Masnou poseen los marqueses de Masnou, se ha celebrado la boda de la bella señorita María de la Paz Labra Monteys, hija de aquellos señores y sobrina de los marqueses de Alella, con el joven oficial de Caballería don Lorenzo Piñeyro y Fernández de Villavicencio, marqués de la Mesa de Asta, hijo de los marqueses de Bendaña.

Apadrinaron a los contrayentes los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, representados por el mayordomo mayor de esta augusta dama y la marquesa de Bendaña.

Como testigos firmaron el acta, por ella, los marqueses de Alella y Foronda, el capitán general señor Barrera, y el gobernador civil, general Miláns del Bosch, y por él, el conde de Santa Coloma, el marqués de Albaserrada y el barón de Molinet.

La boda fué un grato acontecimiento para la sociedad barcelonesa. Con objeto de asistir a ella, fueron a Masnou muchas aristocráticas personas.

Los nuevos marqueses de la Mesa de Asta, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para París y Londres.

OTRA boda,—esta en Madrid, en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús,—ha sido la de la bella señorita Sofía

Coello y Goicoerrotea con don Anselmo L. de Letona.

La novia es nieta del difunto conde de Pozo Ancho del Rey, secretario tesorero que fué de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

Bendijo la unión el reverendo padre Teodoro Rodríguez, y fueron padrinos el padre de la novia, don Francisco Coello, y la señora de Letona, madre del novio.

Firmaron el acta como testigos de la señorita de Coello, sus tíos, el duque viudo de Bailén, don José Coello y los marqueses de Portugalete y Goicoerrotea; el marqués de la Ribera y su hermano, don Francisco Coello; por parte del señor Letona, sus hermanos don Emiliano Letona y don Javier De Carlos; don José Algorta y los señores Coello (don Rafael y don Alonso).

Los nuevos señores de Letona, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para Algeciras, desde donde irán a Italia.

EN su casa solariega de Belmonte (Cuenca) han contraído matrimonio la bella señorita María Antonia Martínez del Peral y Sandoval, hija de los difuntos marqueses de Valdeguerrero, condes de Buenavista-Cerro, con don José María Enriquez de la Orden, Antolínez de Castro, caballero de la Orden de Montesa.

Bendijo la unión el obispo de Cuenca, y fueron padrinos doña Carmen Antolínez de Castro, viuda de Enriquez, y don Antonio Melgarejo.

Fueron testigos: por parte de la novia, el marqués de Melgarejo, su hijo don José María y don Gabriel de la Escosura, el teniente fiscal don Fernando Moreno y don José R. Bugallal.

Los novios salieron para Andalucía. Les deseamos todo género de venturas.

TAMBIÉN se ha celebrado, en Madrid, el matrimonio de la bella señorita Amparo Alonso Gaviria, hija de los condes de Buena Esperanza, con el oficial de la Real Marina inglesa Mr. Arthur H. Noswortluy.

La ceremonia se efectuó en familia, a causa del recién luto que lleva la novia.

Fueron padrinos la condesa de Buena Esperanza y el ingeniero de Caminos don Manuel Alonso Zavala, madre y tío de la desposada, respectivamente, y actuaron de testigos el marqués de Casa Gaviria, hermano de la novia; don José María Aguilar, don José Tojezano y el proconsul inglés, señor Busset.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para París y Londres, donde fijarán su residencia.

EN Osuna se ha verificado el enlace de la señorita Francisca Govantes y Peñalver, hija de los marqueses de Casa-Tamayo, con el teniente de navío don Pascual Cervera y Cervera.

Sean muy felices.

BODAS próximas. Para el mes de Noviembre se ha fijado la fecha del enlace de la señorita Purificación de Acuña y el joven vizconde de Valoria, hijo del conde de Toreno.

Los señores de García Ciudad (don Miguel) han pedido para su hijo, del mismo nombre, la mano de la señorita María de los Dolores Téllez de la Bodega, perteneciente a distinguida familia de Santander.

Por don Francisco Cussó ha sido pedida, para su hijo don José Luis, ingeniero subdirector de las obras del puerto de Sevilla, la mano de la bella señorita María Luisa Ortiz de Villajos.

Y en San Sebastián ha sido pedida la mano de la señorita Lola López Herrero, hija del teniente general del mismo apellido, para el abogado don José Ros de Saliquet.

OTROS anuncios de bodas. El día 6 del próximo Noviembre se verificará en la iglesia de la Concepción el matrimonio de la bella señorita María de la Concepción R. de Azcunaga con don José María Jiménez de Laiglesia, hijo del director jefe de las sucursales del Banco de España.

El 8 de Diciembre se celebrará la boda de la señorita Nieves Marín, sobrina del general Hermosa, con don Antonio Mariscal, sobrino del ex-ministro marqués del Rincón de San Ildefonso.

Y para el día 5 del próximo Enero se ha fijado en Málaga la fecha del matrimonio de la bella señorita Carmen Villapadierna y AVECILLA, hija de los condes de Villapadierna, con el joven oficial de la Armada, primogénito de los barones de Benidoleig, don Luis Miquel.

NUESTROS LÍRICOS

¡ A Y E R !

EL PAÑIZUELO BLANCO

La calle, melancólica; la plazuela, sombría, y en ella un mayestático palacio medieval. —¡Oh, sus rejas de forja, y su patio feudal, y su prócer escudo, de ufana ganancia!— Del jardín nemoroso, de noble poesía, surge sobre los muros un ciprés monacal, y trepa por las rejas de esa mansión ducal, el fragante heliotropo, ¡esa flor que fué mía! En frente, misterioso, un convento monjil, de espirituales flores regalado pensil, cuyas campanas lloran en la vieja espadaña. Un piano nostálgico, un rostro muy hermoso tras de un albo visillo... ¡Qué rincón soledoso en cualquiera ciudad romántica de España!

Desde el albo visillo,—¿quién detrás de él so-

ñaba?— una mano entreoculta por unas tristes flores, con rico pañizuelo, un Viernes de Dolores, después de la novena, vi que me saludaba. ¡Qué espiritual historia de amor, inmaculada! ¡Qué hermosa primavera, de mayos esplendores! ¡Qué soberanos cielos, puros, reveladores, se entreabrieron, radiantes, al alma esperan-

zada! Mas qué poco—hasta Pascua,—el idilio duró! ¡Qué pronto la novela idealista, finó!

¡Fué un sueño solamente, o fué una historia cierta?...

¡La ebúrnea mano aquella!... ¡El blanco pañizuelo,

de sutiles encajes, y que sirvió de velo, hacia el sábado *in albis*, a una divina muerta!

Cuando yo cruzo, ahora, la plazuela silente, junto al palacio adusto que mi muerta alegrara con sus ingenuas risas, y un tiempo iluminara con la lumbre gloriosa de sus ojos... ¿qué siente de amargo, de inefable, el corazón doliente? ¡Ay, qué luctuosa sombra! ¡Ay, qué tristeza

rara, al oír la sonata que ella mucho tocara, y que ensayan las monjas del convento de en-

frente! ...Ha caído la tarde, tarde de primavera; brilla el primer lucero en la celeste esfera, va a idealizarlo todo de la luna el claror.

Yo estoy allí esperando, al pie de sus balcones, —vuelvo a vivir los años de dulces ilusiones— ver aquel pañizuelo de la que fué mi amor.

ADOLFO DE SANDOVAL.

En la Ciudad triste. Otoño de 1924.

SONATA

¡Oh!, lágrimas sensitivas, dolorosas, emotivas, que me hicisteis padecer.

¡Oh!, miradas pensativas, amorosas y votivas, de los sueños de un ayer.

¡Oh!, suspiros de tristeza, pecho triste que ahora reza bajo el peso del dolor

al morir su gentileza como es cruel esta belleza de las lágrimas de amor.

Manos blancas y ardorosas que, entre locas y amorosas, no pudisteis comprender

que os clavábais dolorosas las espinas de las rosas que quisisteis recoger.

Que es muy bello y peregrino el vivir ese divino blanco campo del soñar;

mas escrito en el destino, por seguir nuestro camino, está el rudo despertar.

¡Ay!, por eso os engañaron las horas que ayer cruzaron en amoroso latir,

y así su puesto dejaron a estas horas que llegaron por más haceros sufrir.

AURELIO DE MENDIZÁBAL.

DESDE SUIZA A ORILLAS DEL LAGO MAYOR

Locarno, Octubre.—Cuando ha declinado la temporada estival es cuando el buen veraneante necesita descansar. Biarritz con sus múltiples encantos, Deauville con sus atracciones que siempre parecen nuevas y otras muchas plazas y balnearios modernos con las mil diversiones que ofrecen al visitante, obligan a un ajeteo continuo que, no por ser simpático, es menos cansado. Antes el veraneo suponía reposo. Durante el estío se abría como un paréntesis en las preocupaciones y obligaciones de la vida diaria y se volvía, en otoño, a las ciudades para reanudar, con nuevos bríos, la lucha interrumpida. Pero ahora la lucha, cuando la hay, no cesa. Es la vida moderna demasiado activa para que consienta esos paréntesis. Y los que veranean no son los que necesitan descanso, sino los que pueden permitirse el lujo de divertirse en otros lugares distintos a aquellos en los que suelen expansionarse a diario.

Por eso ahora se imponen esas breves temporadas de otoño apacibles y pintorescas, que sirven para cuerpos y para espíritus de verdaderos remansos. En la poética Escocia, en los fjords escandinavos, en las montañas suizas, en la paz de la naturaleza, se aquietan las almas, se entibian las pasiones, se tonifican los nervios y se recobran las fuerzas. *Lejos del mundanal ruido*, el ánimo vuelve a su primitivo ser y estado y todo adquiere la serenidad y el brillo de una vida nueva.

Me sugiere estas reflexiones baratas la contemplación, desde la ventana del Hotel que en Locarno ocupó, de este prodigioso Lago Mayor, rodeado de altas montañas, cuyas cimas coronadas de nieve se reflejan en las tranquilas y verdinegras aguas. En este rincón de Suiza acaso se comprende, mejor que en parte alguna, lo que el hombre malgasta el tiempo, consumiéndose en rencillas pequeñas que no valen la pena de la más ligera preocupación.

Locarno, apenas conocido por los turistas españoles, es uno de los pueblos suizos más atrayentes y más sanos. Al pie de uno de los contrafuertes de los Alpes, entre dos grandes valles,—el de Maggia al Oeste y el de Verzasca al Este,—se parece un poco su situación a la de Montreux, con la diferencia a su favor de que su caserío no está completamente a orillas del lago y de que las montañas que lo rodean, no son tan altas y no son causa, por tanto, de cambios bruscos de temperatura.

Su clima es delicioso y esto explica la pre-

ferencia de muchas familias por Locarno.

El pueblo es pequeño y tranquilo. Con Muralto, su vecino, ocupa todo el pie de una montaña bellísima. Se llega a él por dos procedimientos: por tren,—el de la línea del San Gotardo,—y por barco, que conduce a otras pobla-



Santuario de la *Madonna del Sasso*.

ciones en comunicación directa con los ferrocarriles italianos.

Tiene Locarno edificios modernos interesantes como el Palacio de Justicia, la Casa de Correos y Telégrafos y el Kursaal Casino. Y, sobre todo en el centro de la población, ofrecen una nota de contraste, junto a las modernas construcciones, otras antiguas que tienen un indudable valor histórico y arquitectónico. Entre estas figuran las iglesias de San Antonio y San Francisco,—esta última abandonada, contigua a un viejo convento que actualmente ocupan las Escuelas cantonales,—y la Iglesia Nueva. También es un curioso ejemplar de arte antiguo el viejo Castillo de los Visconti, destinado hace años a prisión y hoy convertido también en Escuelas.

Al otro lado de la población se encuentra uno de los templos más antiguos de Suiza: la iglesia románica de *San Vittore*, ejemplar muy interesante del siglo XI, en el que son dignos de admirar un bajo-relieve de mármol, representando a San Víctor a caballo, y la cripta, perteneciente ya al estilo bizantino.

Al Este de la ciudad, como formando un barrio coquetón, lleno de gracia y de poesía, se halla Muralto, el jardín de Locarno, como lo

llaman sus propios moradores, en atención a la suma de bellos parques y jardines que adornan y esmaltan todo aquel delicioso lugar.

Fuera de la población, sobre un promontorio, el Santuario de la *Madonna del Sasso* domina, con aire tutelar, toda la región y conserva, en medio de la costa escarpada, una sensación apacible y confiada.

Los alrededores de Locarno no son menos bellos. Lo mismo los pueblecitos próximos de Brione y Orselina, que la serie de *villas y chalets* escalonados sobre una suave pendiente y que aparecen o se ocultan graciosos entre los bosques, contribuyen a hacer agradable y simpática la estancia en este rincón de los Alpes suizos.

Cerca de Muralto, en la orilla del lago, se encuentra otro caserío al que da carácter un poco sombrío una vetusta construcción conocida por el «Castillo de hierro».

Una de las cosas más atrayentes de Suiza es la comodidad de sus comunicaciones. Así, a nadie puede extrañar que en Locarno, como en Davos y en Montreux y en otros muchos puntos frecuentados por los turistas, se puedan organizar variadas excursiones, más o menos largas según el deseo del visitante.

Muy interesante es la excursión a Rivapiana, pequeña aldea de pescadores, con una buena playa, una vegetación floreciente y una característica iglesia, puesta bajo la advocación de San Quirico.

La visita al monasterio de la *Madonna del Sasso* ofrece dos notas especialmente dignas de admiración: los cuadros *El descendimiento de Cristo* de Ciseri y *La huida de la Virgen* del Bramantino.

Ponte Brolla, Insagna, Ascona, Ronco y Brissago son otros puntos de excursión, no lejos ninguno del Lago Mayor, que atraen al turista con la variedad de su vida reposada y, al mismo tiempo, progresiva. Los que estamos pasando una breve temporada en Locarno, no podemos menos de dedicar algunas horas todos los días a estas deliciosas excursiones que, además, se hacen por precios módicos.

Esto debía servir de enseñanza en España. Si los alrededores de Madrid, tan pintorescos y tan bellos, estuviesen unidos a la capital por comunicaciones frecuentes, cómodas y baratas, no sólo tendría la ciudad una población flotante mucho mayor, sino que habría un núcleo importante de extranjeros que en la sierra del Guadarrama vivirían.

El ejemplo de Suiza es elocuente.

EL CABALLERO ENCANTADO.



Un aspecto de los alrededores de Locarno. La gran plaza de la población. Los jardines públicos.

Mundo Mundillo...



RECIENTEMENTE se ha celebrado en la Embajada de Italia un almuerzo diplomático.

Fueron los comensales el ministro de Polonia en Londres, señor Skirmunt, que está efectuando un viaje por España; el embajador de Francia, vizconde de Fontenay; el encargado de Negocios de Polonia en Madrid y su bella esposa, la señora Jelenska; el primer introductor de embajadores, conde de Velle; el comendador signore Macario, consejero de la Embajada; el agregado señor Scammacca, y el que lo es de la de Francia, M. de Charmasse.

EN la parroquia de San Ginés se ha celebrado con gran solemnidad el bautizo de la hija primogénita de los condes de Portalegre.

La recién nacida recibió los nombres de María del Carmen, por ser el de su abuela y madrina, la duquesa de Aveyro, y el de Mauricia, santo del día en que nació, apadrinándola, además de aquella distinguida dama, el abuelo paterno, magistrado del Tribunal Supremo, don Carlos Groizard y Coronado.

Después del bautizo fué presentada la niña a la Virgen del Carmen.

Asistieron a la ceremonia solamente las personas de las dos familias y algunos amigos íntimos. Desde el templo se trasladaron después a casa de los condes de Portalegre, en donde se les sirvió una espléndida merienda.

Los padres y abuelos recibieron muchas felicitaciones.

RECOMENDAMOS a las novias aristocráticas que visiten una elegantísima confitería titulada «San Luis», en Hortaleza, 2. Especializada en cajas y objetos propios para regalar los dulces de su boda.

EN breve se celebrará en Madrid el enlace de don Luis de Pablo y Olazabal, hijo de los señores de Pablo (don Bernardo), con la bella señorita María Diestro y Abarca. Los futuros esposos están recibiendo numerosos regalos de sus amistades.

DON Ignacio Bauer, como presidente del Colegio de Doctores de Madrid, ha reunido en un almuerzo de confraternidad universitaria a los rectores de las Universidades de Buenos Aires y Barcelona, doctores Arce y Martínez Vargas; los doctores Benavent y García Díe, de la Junta directiva del Colegio de Doctores de Barcelona, los doctores Couder, Gutiérrez Solana, Aguilar, Puig de Asprer, Zúñiga y Carrillo, miembros de la Directiva del Colegio de Madrid.

El acto tuvo una alta significación, en el sentido de la solidaridad científica y profesional en que ambos Colegios vienen desenvolviendo su acción.

EN el Palacio de Exposiciones del Retiro ha inaugurado Su Majestad el Rey la exposición de copias de cuadros de Velázquez, hechas por el señor Moya del Pino, con objeto de dar a conocer en el extranjero, lo más fielmente posible, la obra del inmortal pintor español que se conserva en nuestro Museo del Prado.

Estas copias, agrupadas bajo el título de «Exhibiciones Velázquez» han merecido los más calurosos elogios de la crítica.

La significación patriótica y artística de la empresa que el señor Moya del Pino acomete en unión del escultor señor Moré de la Torre explicada quedó bien claramente en estas columnas en otra ocasión. Lo mismo que la protección concedida por Su Majestad el Rey y por el duque de Alba.

Réstanos hoy felicitarnos del éxito conseguido en la exposición de las copias en Madrid y desear a los esforzados y meritisimos artistas que el triunfo les acompañe, como merecen, durante toda su excursión.

CUANDO se adquiere un sólido prestigio, siempre es por algo. De aquí que la fama que tiene *La Turquesita* en la sociedad madrileña está bien consolidada. Este año, la elegante confitería acrecerá, además, su prestigio. Prepara varias novedades, y seguirá cuidando, como siempre, las creaciones que la han hecho insustituible para regalos de bodas, bautizos y cruzamientos.

HAN comenzado los ensayos de los cuentos infantiles en acción, escritos por María Luisa Madrona de Alfonso, que serán durante su relato mimados por niños actores. Estos cuentos nada tienen de fantásticos, son trozos de la vida real que enseñan los deberes para con Dios, la Patria y el hogar.

A dicha representación serán invitados al palacio de la calle del Marqués de Cubas varios grupos de niños de escuelas gratuitas.

ASISTIDA por el eminente tocólogo doctor don Armando Udaeta, ha dado a luz con toda felicidad una hermosísima niña, la señora de Alesanco (don Arturo), encontrándose madre e hija en el más perfecto estado.

HAN embarcado en Nueva York, para regresar a Europa, dando por terminada su interesante excursión por los Estados Unidos, los duques de Alba, con sus hermanos los de Peñaranda, el marqués de Viana y el de la Coquilla.

Los ilustres viajeros desembarcarán en Inglaterra y permanecerán unos días en Londres.

Con objeto de esperar a sus hijos los duques de Alba, marchó a París la duquesa de Aliaga.

PROCEDENTE de París, donde ha permanecido algunos días, desempeñando una misión de su Gobierno, se encuentra en esta corte el ilustre escritor y diplomático mejicano don Alfonso Reyes, tan estimado entre nosotros por haber residido aquí largo tiempo, desempeñando los cargos de primer secretario de la Legación de Méjico y encargado de Negocios.

El señor Reyes regresará en breve a Méjico.

HA sido destinado al Ministerio de Negocios Extranjeros de su país el primer secretario de la Embajada de Alemania en Madrid, señor Heberlein, casado, como es sabido, con una bella compatriota nuestra, que de soltera se llamó Margot Calleja.

Por las relaciones que el señor Heberlein ha adquirido aquí durante su larga permanencia entre nosotros, y por el hecho mismo de ser su mujer una española, su presencia en el Ministerio de Berlín contribuirá a estrechar los lazos que unen a Alemania y España.

Su Majestad el Rey ha querido testimoniar su aprecio al distinguido diplomático antes de su salida de Madrid, y le ha concedido la Encomienda de Isabel la Católica.

La marcha de los señores de Heberlein será sentida por la sociedad madrileña, en la que cuentan con muchos afectos.

LA condesa de Tavira, doña Pilar de Dueñas, está recibiendo felicitaciones por haberle sido concedida la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia. Esta distinguida dama hizo donación a la Hermandad del Refugio de la cantidad de 645.000 pesetas.

PN el coto de la isla de Buda, en Tarragona, se ha celebrado una cacería, en la que han tomado parte el duque de Santángelo, don José María de Pallejá, don Luis y don Javier Girona y otros distinguidos cazadores.

Enorme liquidación:

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

HA tenido doloroso término la grave enfermedad que venía padeciendo la respetable señora doña María del Carmen de Amar de la Torre y Bauzá, marquesa viuda de Casa Arnao.

Su muerte ha sido justamente sentida entre cuantas personas tenían el gusto de conocerla, por su bondad y virtudes.

La finada marquesa era dama noble de la Orden de la Reina María Luisa y presidenta del Centro del Apostolado de la Oración de la parroquia de Santa Bárbara.

De su matrimonio con don Guillermo González Arnao y Longeban deja los siguientes hijos: don Jacobo, poseedor del título, casado con la marquesa de Villacastel de Carrias; don Vicente, con doña María Teresa Conde y Garay; doña Amalia, soltera, y doña Carmen y doña Josefa, viudas de Ponce de León y Gayte.

Enviamos nuestro sentido pésame a la distinguida familia.

TAMBIÉN ha fallecido, produciendo su muerte gran sentimiento, la distinguida señora doña Juana García y Ruiz de Monsalve, marquesa de Villamantilla de Perales.

Pertenecía la finada a una conocida familia de la región murciana, muy estimada allí. Estuvo casada con don Diego González Conde, que fué muchos años jefe del partido conservador en Murcia.

De este matrimonio son hijos doña María de la Fuensanta, baronesa viuda del Solar de Espinosa; doña María del Rosario, viuda de Luque; el ex diputado a Cortes, don Diego, casado con doña María Luisa Borbón de la Torre, y don Joaquín, que lo está con doña María del Socorro Bermúdez de la Puente.

Nos asociamos de todo corazón a su duelo.

EN su villa de Anglet, donde se encontraba pasando una temporada, ha fallecido la respetable señora doña María de la Concepción Goya-Borrás y Corbis, baronesa de Goya-Borrás, dama muy distinguida y que gozaba justas simpatías entre cuantos tenían el gusto de tratarla.

Hijo de la finada es don Enrique Borrás y O'Brien, conde de O'Brien, a quien enviamos nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha muerto, en Madrid, la virtuosa señora doña Carmen Jiménez Arenas, esposa del ilustre académico de la Historia don Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.

La finada era hermana del director del Banco Central y ex senador, marqués de Arenas.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia nuestro pésame.

GRAN sentimiento ha producido en la sociedad sevillana el fallecimiento del distinguido marino don Juan Jácome, marqués del Real Tesoro, que fué ministro de Marina el año 1905.

Era vicealmirante de la Armada, retirado, y caballero de la Real maestranza de Caballería de Sevilla, estando en posesión de varias grandes cruces.

Descanse en paz. Y reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

ASIMISMO han sido muy sentidas las muertes: del ilustre pintor, gloria de Valencia, don Antonio Muñoz Degraín; del hispanófilo francés M. Alfré Morel Fatío, a quien debemos gratitud por sus estudios referentes a la historia de nuestra literatura; del doctor Masip y Valls, médico y publicista de gran mérito, muy bien reputado en Madrid; y del notable escritor don Enrique Pacheco y de Leyva, muerto en plena juventud. El Sr. Pacheco era un erudito historiador, que había dado a luz varios interesantes libros y gozaba justa estimación en los centros literarios. Era académico correspondiente de la Real de la Historia, jefe del Archivo del Banco Hipotecario de España, y colaborador del Centro de Estudios Históricos. También había sido archivero de la Casa Cerralbo.

Descansen en paz.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

PASOCORTO Y ZANQUILARGO

ERAN hermanos. Hijos del mismo padre y de la misma madre.

Solo que el mayor había nacido flaco, flaco y alto, y el pequeño gordo, gordo y rechoncho.

Por lo demás, se llevaban muy bien los hermanitos.

En el pueblo, cuando fueron mayores, les pusieron Pasocorto y Zanquilargo.

Y Zanquilargo y Pasocorto les quedó, respectivamente, hasta morir.

Cuando se quedaron sin padres, como es costumbre en todos los cuentos, hicieron sus hatillos y resolvieron recorrer el mundo en busca de aventuras.

Y era cosa de verlos camino adelante, el mayor a grandes zancadas, y el pequeño con los carrillos hinchados y resoplando como un toro, corriendo a todo correr para ir al lado de su hermanito.

Pasocorto se rindió al fin:

—¡No puedo más! O nos detenemos aquí para que tome aliento, o separémonos para siempre — exclamó.

Conque se separaron. Zanquilargo no quiso acceder a ir despacio y en cinco zancadas se perdió en el horizonte.

Pasocorto lloró un poco con sus ojos de sapo. Luego se quedó dormido.

Llegó la noche. Era una hermosa noche de plenilunio. La luna, sube que sube, escalaba la mitad del cielo, vertiendo sus rayos sobre el durmiente.

Comenzaron a salir las liebres de sus escondites y una de ellas, blanca, con las orejitas ribeteadas de negro, dando saltitos, se acercó a Pasocorto, que roncaba a más y mejor.

Cuando estuvo junto a su cara, le dió en las narices con su patita.

Pasocorto se incorporó asustado:

—¿Eh? ¿Quién anda ahí?

Entonces la liebre blanca, saludándole muy cortesmente, le dijo:

—Soy yo, amiguito mío, que deseo evitarte un pasmo. Estas noches de plenilunio suelen hacer daño a los hombres y aunque éstos nada se merezcan por el mucho daño que nos hacen, tú me pareces buena persona, y te lo aviso.

El chico se quedó embobado al oír expresarse de aquel modo a un animalito tan simpático. Por eso se atrevió a proponerle:

—¿Tienes familia?

La liebre contestó:

—No, no tengo familia. Un hijito me quedaba y lo mató un cazador infame.

—¿Quieres venir conmigo a recorrer el mundo? Quizás los dos juntos ganemos gloria y dinero.

La liebre dudaba aún.

—Tengo, la verdad, un poco de desconfianza—dijo.

—Desconfianza, ¿de qué?

—De tu gordura.

—¿De mi gordura?

—Sí. Ella me indica que debes ser un tragón de tomo y lomo...

—¿Y qué?

—Pues que el mejor día para tí, o el peor para mí, te encuentras sin alimento y ¡adiós tu compañera de aventuras! ¡Me tragarás de una sentada!

Aunque no tenía ganas de reír, Pasocorto se rió muy de veras.

—No temas, amiguita mía. Por mucho que el hambre me acose, primero me comeré un brazo que tocar a tu cuerpo simpatiquísimo.

Conque la liebre blanca se dejó convencer y hala, hala, hala se pusieron en camino.

Por el día se alimentaban con frutas y al llegar la noche se guarecían bajo las peñas.

Un domingo llegaron a la Ciudad Azul. Era una población sorprendente, donde todo era azul: árboles, casas y calles.

Pronto sus habitantes se dieron cuenta de los intrusos y comenzaron a rodearlos. Entonces Pasocorto les habló de esta manera:

—Respetable público: voy a tener el gusto de presentar a ustedes la liebre sabia.

En seguida, de un morral que llevaba sacó a la liebre blanca que, parándose sobre sus patitas, saludó con una graciosa inclinación de cabeza al auditorio y luego se puso a saltar y a bailar como un consumado danzador.

Al final de la danza comenzaron a caer monedas de cobre, plata y hasta de oro en el pañuelo que presentaron los compañeritos de aventuras. Pero no fué esto solo, sino que por toda la ciudad corrió la noticia de las habilidades de la liebre blanca, llegando los rumores hasta el mismísimo palacio real.

—¿Estás cantando el «Rey que rabió»?—dijo una voz conocida junto a su oído.

Volvió la cabeza y se encontró a su hermanito Zanquilargo, ¡pero de qué manera! Ya no era aquel infeliz campesino que saliera de su casa a la muerte de sus padres, sino todo un gran personaje, vestido de púrpura y oro y con una espada al cinto con el puño guarnecido de piedras preciosas.

Pasocorto dejó de llorar y se quedó con la boca más abierta que un buzón de correos. Mas su asombro fué aún mayor cuando vió aparecer entre los árboles a un ejército de soldados, armados con lanzas y bien protegidos de armaduras que, inclinándose ante Zanquilargo, le daban el título de señor.

A una orden suya, trajeron un caballo enano para que pudiera subir sobre él Pasocorto, mientras a Zanquilargo, para que no le arrastrasen los pies, le presentaron una jirafa. Montaron y salieron al trote, seguidos, no muy de cerca, de la brillante escolta.

Por el camino, Zanquilargo contó a su hermano cómo se había enamorado de él la nieta de la reina de Liliput al verlo tan alto, y no paró hasta casarse con ella, que apenas si levantaba una cuarta del suelo.

Hubo guerras crueles y el trono quedó vacío. Hacía falta un soberano y la corona recayó en manos de la princesa enana y, por tanto, en la cabeza de Zanquilargo.

Su manera de ser y su valor y rapidez en los combates, hicieronle el héroe del pueblo y hace tiempo que recorría el mundo, deseoso de encontrar a su hermanito y llevarselo a su corte.

Aquella noche, después de cenar opíparamente, Pasocorto refirió sus aventuras, el abuso de Flosculosa y el robo de su liebre blanca. Zanquilargo prometió vengar la ofensa y al día siguiente, muy temprano, los ejércitos de la princesa enana se dirigieron contra los de Flosculosa.

La batalla resultó, en vez de trágica, lo más cómico que imaginarse pueda, pues apenas las tropas de la negra advirtieron la llegada de las de Zanquilargo, tiraron las armas y corriendo estarán a estas horas.

Conque entraron en palacio. En una habitación de la torre más alta se refugió la princesa Flosculosa y no había manera de encontrarla. Ya se iban a ir, descorazonados, cuando Pasocorto sintió la voccecita de su liebre que chillaba:

—En la torre me encuentro con mi amita betún.

Rápidos como el pensamiento corrieron escaleras arriba, pero Flosculosa, llena de ira y antes de caer en manos de sus perseguidores, agarró a la liebre y se lanzó con ella desde lo alto a la calle.

¡Oh, qué pena! ¡El pobre animalito se estrellaría con ella contra las losas! ¿Quién sería capaz de salvarla?... ¿Quién?... Zanquilargo. De dos zancadas bajó a la calle y llegó aún a tiempo de recibir en sus brazos a la querida liebre-cita.

La princesa murió del golpe y al morir recobró su figura primitiva la liebre blanca. Era nada menos que la verdadera hija del rey, convertida en animal por las malas artes de Flosculosa.

Conque se casó con Pasocorto. Reinaron. Usaron siempre el Jabón «Flores del Campo», por su gran detergencia, y vivieron felices en santa paz, no interrumpida por feroces guerras, toda vez que su rival era Zanquilargo y no había peligro de que se enfadasen.

LA SUGESTIÓN

DE LA

BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECIÓN E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACION ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ÚLTIMA CREACIÓN DE FLORALIA

Su majestad el rey—ya podéis suponerlo—tenía una hija, sólo que, en lugar de ser bella y rubia como todas las princesas de casi todos los cuentos, era negra y fea como una mala acción. Además de esto se hallaba enferma y por este motivo su carácter era arisco y voluntarioso, hasta el extremo de no poder aguantarla ni su propio padre agosto.

Por eso, apenas se enteró Flosculosa—que así se llamaba la princesa—de las habilidades de la compañera de Pasocorto, envió a un alabardero para que los trajera a palacio aquel mismo día.

El alabardero cumplió la orden al pie de la letra.

Y ya tenemos a Pasocorto y a la liebre blanca ante sus majestades y altezas reales.

Fué un verdadero encanto la fiesta. La liebre-cita agotó el repertorio de monadas, y tanto y tanto hizo, que Flosculosa, abusando de su posición, exclamó:

—¡Que le den cuarenta céntimos a este imbécil de Pasocorto y que se vuelva a su tierra, que yo me quedo con su animalillo para divertirme!

Pasocorto suplicó, lloró, pataleó... ¡Todo en vano! La liebre-cita le miraba llena de pena; pero nada podía hacer para escapar.

Conque despidieron a nuestro amiguito gordo y le pusieron otra vez en mitad del campo. Allí se tiraba de los pelos y gemía en alta voz.

—¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

PRÍNCIPE SIDARTA

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado
Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO. SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

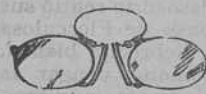
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.

EL LENTE DE ORO

 **Arenal, 14.—Madrid**

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOLÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRONICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS

PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 d.

30 céntimos en España y América

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.—835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTÍSTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA, Reyes, 21.—Madrid.



FRASCO
2,50
LITRO
15 pts.

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador.

DESCONFIE
U S T E D

de quien le ofrezca los productos
de la Perfumería Gal a precio
más reducido. En todos los co-
mercios de España, Baleares y
Canarias, se venden a los mis-
mos precios que en sus tiendas al
detall. Es lógico sospechar de
quien renuncia al modesto mar-
gen de utilidad en la venta.

El baño está preparado.

Cuando le diga esto una doncella que sepa bien su obligación, esté Ud. segura de que ha echado en el agua un buen chorro de

COLONIA AÑEJA

Así resulta el baño mucho más eficaz, agradable y refrescante. Compre Ud. hoy mismo un frasco en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre. Tonifica los nervios, vigoriza los músculos y suaviza la piel.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID